

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



El explorador miope: —¡Caramba! ¿Dónde han cazado ustedes ese magnífico ejemplar de serpiente?

Dib. SAMA.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	31 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 5,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12 142

**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ

**La juventud
se
conserva**

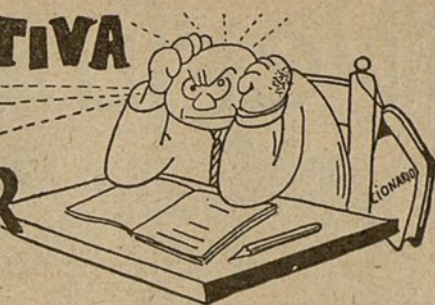
indefinidamente
bebiendo todas las ma-
ñanas una pequeña can-
tidad de la
incomparable

**AGUA
DE
CARABAÑA**

Hijos de R. J. CHAVARRI
ANTONIO MAURA 12 BAJO MADRID



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

6.—Los dos paños son diferentes.

EEE
MICA ROQUE
EEE

7.—Variando de colocación una letra se obtendrá un nombre de mujer con el siguiente significado:

BARCA

8.—Mago.

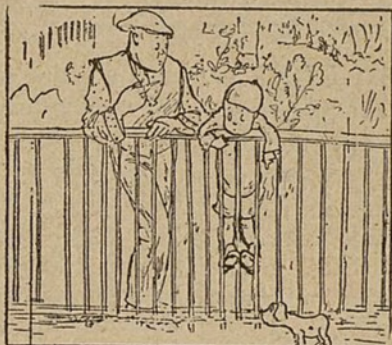
MARCHA
JEREZ

9.—Casi todos mis parientes...

JULIO
O
N y N



—¡Qué dolor más perro, hija mía!
—Claro, como que se trata de un canino...



—¡Pobre pichicho! ¡Qué rabo más chico!

—Cierto... Pasará las negras cuando quiera demostrar que está contento.

(De *Sondagesnisse Strix*, Estocolmo.)

Gran Sastreña
Frovedor de la Real Casa
La más surtida, elegante y económica de Madrid
Trincheras Gaborinas, Americanas de punto y
Pantalones de tennis
CRUZ, 30. Y ESPOZY
MINA,
Unica sucursal:
CRUZ, 27
Teléfono 11897

ALBERTO Pulseras de pedida
7. CARRITAS. 7

10.—Que voy a comprar un caballo.

V
PARAMO
IND Crema ICES

11.—No me conformo con menos.

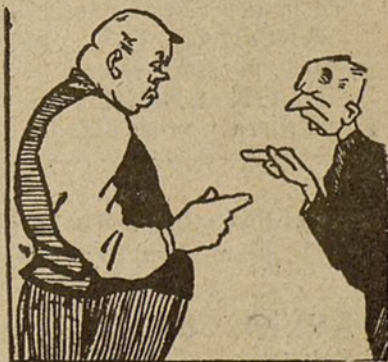
O ENTERO O
O

12.—Esta noche se celebra.

I
VERIDICO
O

13.—Iré a buscarte.

E
N C
BRAZO



—Ya le he pedido a usted cinco veces el dinero que me debe.

—¿Y cuántas veces tuve yo que pedirle a usted que me lo prestara?

Hamel, Hamburg.

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

RHUM BELLEZA y SIRIO BELLEZA (contra las canas).—Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los *cabellos blancos*, devolviéndoles su color primitivo natural con tanta perfección y disimulo, que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al *OXIGENO* del aire. No contienen *NITRATO DE PLATA*.

TINTURA WINTER, marca **BELLEZA**.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente natu-

rales e inalterables. Pídanla *negro, castaño, oscuro, castaño natural y castaño claro*. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojececes, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

BRILLANTINA BELLEZA.—Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello, no es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En **MEJICO**: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En **BUENOS AIRES**: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En **LISBOA**: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En **PANAMA**: Pedro Pujolás, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, **ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)**

CHARLAS DOMINICALES



¿Ué sed!...

¿No se les queda a ustedes la boca Muñoz Seca?...

¡A nosotros, no sólo Muñoz Seca, sino Pérez Fernández también!...

¡Qué tormento!...

¡Tenemos cerca el botijo; pero el botijo no nos sirve para nada! (Como no sea para ir a Alicante.)

Nuestra sed es infinita.

Y es singular.

Es singular, porque en plural no sabemos cómo sentirla.

¿Cuál es el plural de sed?...

¿Sedes?... Sedes son sillas...

¿Será, entonces, secas?... ¡De ninguna manera!... El plural de sed debe ser... un puesto de horchata, con mucha gente en redor... La suma de gran número de parroquianos con sed, pluralizará esta sensación individual e insaciable.

Y, sin embargo..., ¡cuántas clases de sed existen en el mundo!...

La sed de venganza, que tan sólo se aplaca con sangre. (O con "sangría".)

La sed de justicia, que suponemos se aliviará bebiéndose al Tribunal Supremo.

La sed de gloria, propia de artistas, literatos, aviadores y toreros. ("Cagancho" apenas si prueba el agua.)

Y, por último, la sed fisiológica, orgánica, natural, o como quieran ustedes llamarla. (Aunque no la llamen, viene.)

Imposible localizar esta imperiosa sensación humana. (La sed siempre es imperiosa.)

¿Reside en el paladar?... ¿En la lengua?... ¿En la mucosa bucal?...

No sabemos dónde reside. Si bien suponemos que reside en el

Prado, en cualquiera de los infinitos aguaduchos que por allí se ven.

Y perdón si hemos dicho aguaduchos. Ya no existen aquellos antiguos puestos, con su aguadora, sus veladores, sus azucarillos, su botijo y su frasco de guindas en aguardiente...

¡Todo ese tinglado, y el Teatro de Apolo, pasaron a la Historia!...

¡Hoy los puestos son bares! ¡Cerveza a presión, cocktails de ginebra, horchata mecánica y mozos con smoking!...

El antiguo, cristalino y pelado vaso de agua ha muerto.

¡Aquel vaso de agua, servido junto a la fuente, por limpias aguadoras y en plena calle de Alcalá, acera de "Correos"!...

¡Aquel vaso de agua de la Plaza de Toros, bebido tras una faena de Lagartijo!...

¡Aquel vaso de agua de la modesta estación de ferrocarril, sorbido de prisa y pagado con una moneda de cobre echada al fondo del vaso cristalino!...

El vaso de agua sola, que mataba nuestra sed, ha fallecido de repente. (¡Quizá de la rotura de un vaso!)

Hoy, en la Plaza taurina, se beben cervezas y limonadas... (¡Toreo a la limón!)

En las estaciones de ferrocarril se consumen espumosos...

Y al que pide un vaso de agua (tan sólo un vaso de agua) se le cree víctima de un susto...

Los modos de apagar la sed han adelantado mucho. (¡Ojalá hubiesen adelantado tanto los servicios de incendios!)

Y se han elegantizado.

Con el tiempo, hasta los puros manantiales de la Sierra tendrán aparatos de presión, grifos de níquel, camareros vestidos de blanco y "Caja registradora" para cobrar el consumo.

Los arroyos y las fuentes (no vamos a cantar) verán convertidos sus alrededores en elegantes bares. Y el agua pura, procedente del deshielo de Peñalara, se tomará con anchoas y aceitunas. (¡Qué asco!)

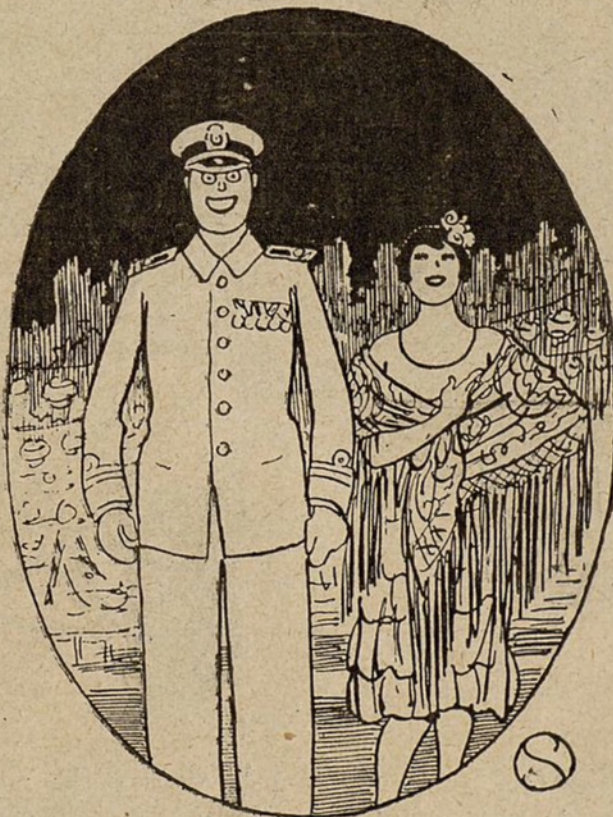
¡En fin: allá ustedes!...

La sed, como la guitarra, cada uno la temple como quiere, o como puede. Y con lo que puede.

Por nuestra parte, afirmamos que no hay mejor bebida que el agua...

Si acaso, agua con vino...

Pero quitando el agua.



Dib. SILENO.—Madrid.

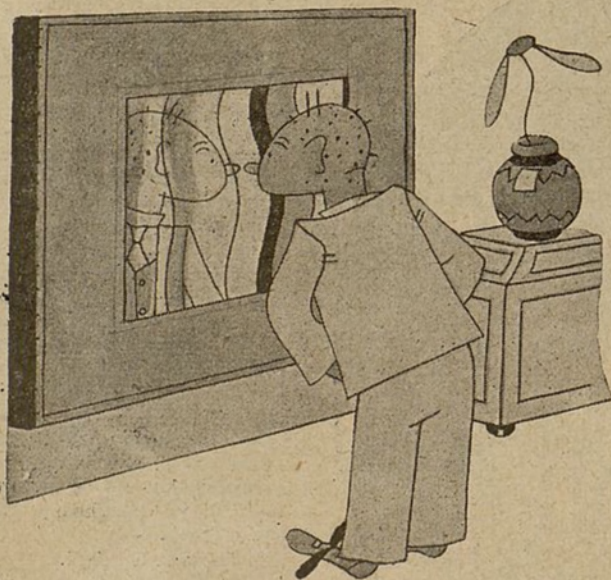
LUIS DE TAPIA

DEJEMOSLO COMO ESTA

Un prócer miembro de lo que se llama
Sociedad de Naciones;
miembro que goza indiscutible fama
por sus peroraciones,
le ocurrió preguntarme cierto día
(en la Plaza de Oriente)
a mí precisamente
que, por desgracia mía,
soy un ignorantón de tres bemoles:
—¿Por qué a los que han nacido
en España los llaman españoles?
Contesté a la pregunta sorprendido,
por mi gran ignorancia,
preguntando a mi vez: —Si a los de Francia
se les llama franceses;
si los de Portugal son portugueses
e ingleses son los hijos de Inglaterra,
¿por qué no han de llamarnos *españoles*
a los que hemos nacido en esta tierra?—
A esto puedes decir, lector querido,
que nunca a los de Italia se habrá oído
llamarles *italieses*;
pero son italianos, no *italioles*,
que es el equivalente de "españoles".

Si a los americanos les oyeses
llamarse *ameriqueses*, ¿no tendrías
risa, caro lector, para ocho días...
y aun para nueve meses?
Pues vuelvo a preguntar, con la frescura
que me presta mi falta de cultura:
—¿Los de América son americanos?
Pues, en vez de españoles,
seamos *españanos*,
puesto que ellos no son *americoles*.—
¿En Turquía, lector, se llaman turcos?
Pues debían llamarnos *españurcos*.
Los que nacen en Suecia ¿no son suecos?
Pues ¿por qué aquí no somos *españecos*?
Lo de españoles, yo, ¡qué caracoles!
no lo encuentro chocante;
y como soy amante
de mi patria (que no es de los polacos),
en lugar de *españusos* o *españacos*,
que llamándonos sigan españoles...
¡y adelante, señor, con los faroles!
Pues yo el título quiero de español,
aun cuando usando de él
me coloque al nivel
del mentol, el sidol y el guayacol.

JUAN PEREZ ZUNIGA



EL TORERO CON DIGNIDAD

—Bueno; como quede mal en la corrida del domingo, ¡me corto la coleta!

Dib. VÁZQUEZ.—Madrid.



El médico.—Esa prominencia frontal indica un carácter brusco e irascible.

El paciente.—Eso eso, sí, señor; justamente el carácter de mi mujer.

Dib. ERRE.—Madrid.

El veraneo y la propaganda

Varios reclamos gratuitos de algunos lugares de solaz estival

Veraneantes:

¡Lora es ya de que hablemos claro y de que nos dejemos de cursilerías incongruentes y exorbitantes.

La franqueza se impone, y la verdad se abre paso a puñetazos heroicos.

El mejor punto para veranear es Madrid, digan lo que quieran los termómetros y los anunciantes de playas y balnearios. Madrid lo tiene todo, y algo más.

Si deseáis un clima "de altura", no tenéis más que hacer que marcharos al Viaducto. Y si os parece demasiado alto, con tiradores de él está todo arreglado.

Si sois partidarios del aire fresco, podéis solicitar vuestro ingreso en la Cárcel Modelo, tanto porque aquéllo es "el abanico", como porque os pondrán a la sombra.

Si queréis navegar, tenéis el estanque del Retiro, el río (¡ja, ja!) Manzanares, el arroyo Abroñigal, el caldo de varios restaurantes y el vino de Valdepeñas de innúmeras tabernas.

Si queréis hacer excursiones al monte, no hay más que agarrar un gabán y un par de relojes y os darán dinero encima (muy poco, pero os lo darán.)

Para puntos "frescos", Madrid.

Para paronamas espléndidos, Madrid.

Para oler a pino, las tiendas de muebles de la calle de los Estudios.

Madrid tiene colosales paseos, acacias estupendas, hayas formidables,

aligustres coquetones, castaños frondísimos, alcornoques definitivos... Madrid nos brinda emocionantes viajes en tranvía, arriesgadísimas excursiones en autobús, mortales recorridos en taxímetro... Madrid nos obsequia con bonitas tormentas... Madrid nos da buenas noches, en lo cual revela su exquisita educación, etc., etc. ¿Puede



Ella.—¡¡Mira que si nos perdiéramos, como Franco!!...

El.—... ¡¡y me encontraran a mí solo!!...

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

apetecer más el veraneante más exigente?

¡Pues, entonces...!

Pedid informes y presupuestos en BUEN HUMOR, pero pedidlos en invierno, porque en verano nos marchamos fuera hasta los ordenanzas y no encontraríais a nadie en esta vuestra casa.

Veraneantes que, además de ser veraneantes, tengáis afición a la caza:

Dentro de un mes estaremos en la mejor época para andar a tiros por los campos. Las oscuras golondrinas habrán vuelto ya, y las claras estarán para llegar de un momento a otro. Los conejos y las liebres estarán deseando

que les metan el cartucho, y al salir el sol cantará la perdiz, y cantará de un modo como para que la maten.

¿Qué esperáis?

¡¡A ver ese morral!!

¡¡Prevenid la escopeta!!

Y si no tenéis coto o monte o campo propicio donde dar expansión a vuestras aficiones, por cinco duros mensuales podéis adquirir el derecho a cazar en el monte "La Pijota", a tres kilómetros de Madrid.

¡No vaciléis y venid!

¡Aquí tenéis vuestra caza!

(¡Fijáos en la finura con que os lo decimos!)

Y no dejéis de traer los perros, mejor dicho, los cinco duros, porque antes de tirar a la perdiz, es preciso soltar la mosca.

Veraneantes:

En Caciuil del Brezo (provincia de Zamora) está haciendo estos días un frío espantoso, insoportable, cruel, desaforado y persistente. Ayer se han quedado helados tres individuos, dos de ellos por llevar insuficiente ropa, a causa de lo mísero de su situación.

El tercero se quedó helado, porque le dijeron que su mujer se acababa de escapar con un amigo.

Los termómetros han bajado de un modo alarmante. Hay algunos que antes costaban veinte pesetas y ahora los dan por ocho reales.

Si la ola de frío continúa, el que no venga a veranear aquí es que es idiota de nacimiento, dicho sea con permiso de la autoridad eclesiástica.

Veraneantes de buen gusto:

Eso de pasarse tres meses en una playa, es la caraba del tedio y está ya pasado de moda.

Hoy lo que priva son las excursiones al extranjero, hechas en serie o hechas en serio, según el dinero que quiera gastarse cada cual.

La acreditadísima agencia de viajes "La Universal Infatigable" organiza toda clase de excursiones veraniegas, entre las que citamos las más convenientes:

Una semana en París, por 312 pesetas, todo comprendido..., menos el idioma.

Con 190 pesetas pueden ustedes ir un mes a Varsovia, también por todo. 189 pesetas, a Roma, por todo, en la misma forma que los anteriores.

Pintorescas excursiones al Congo, a Quezaltenango, a Busdongo y a Durango.

Importante viaje circular a Matalaguarra, Cagayán, Chicago y La Piqueriza.

Absoluta higiene.

Comodidad, libertad, igualdad y fraternidad.

Como verán ustedes, ofrecemos más que Robespierre y sin necesidad de hacer revolución ninguna.

Veraneantes modestos:

Para pasar una canícula de tres pares de narices, no hay en España una playa como la de Canangas de Regodeo. No dista de El Ferrol más que cien kilómetros, los cuales hay que recorrer, o bien a pie o bien en brazos de un gallego cariñoso que por dos pesetas es capaz de cargar con una familia entera, con excepción de las suegras, por las que cobra diez reales, lo cual es baratísimo, pues hoy no hay quien cargue con una suegra por tan exiguo estipendio. También aumenta la tarifa para las personas obesas. Por

un gordo cobra un duro, pero aun esto es de una economía que asombra, pues conformarse con cobrar cinco pesetas tocándole un gordo es una primada categórica.

El pueblo es encantador y posee una antigua ermita de un valor histórico incalculable. En ella se venera una imagen de la Virgen de la Peña. En el siglo pasado iban a Canangas de Regodeo infinidad de turistas, sólo por la ermita; pero hace cuarenta años que no van ni por la Virgen.

Ustedes deben ir, para que no se diga.

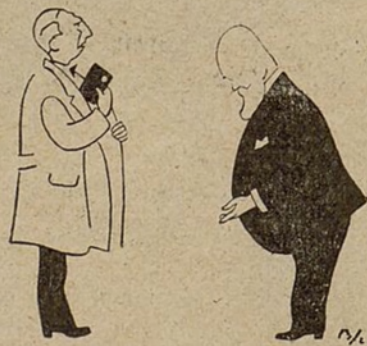
Veraneantes que tenéis que tomar aguas:

El mejor establecimiento termal del mundo es el balneario de Enaguas Claras, situado en la provincia de Badajoz.

Hay que advertir honradamente que el viaje es un poco penoso: en ferrocarril hasta Mérida, veinte kilómetros en autobús, doce kilómetros en carruaje de cuatro ruedas, diez en taranta y tres sobre un burro.

Sus aguas son estupendas para la curación de los granos malignos; pero teniendo en cuenta la clase de viaje que hay que hacer, hay quien sale de Madrid en un puro grano, pero al llegar a Enaguas Claras en vez de ir en grano va completamente molido.

En el pueblo hay de todo: frutas y verduras, carnes y pescados, vinos y cervezas, carros y carretas, justicias y ladrones; en una palabra, lo que us-



—Deme usted cien pesetas; no sabe usted las lágrimas que enjuagará con ellas.

—No lo dudo; pero no uso pañuelos de ese precio.

Dib. BERNAD.—París.

tedes pueden ambicionar para chuparse dos meses en plena elegancia y en estentórea juerga.

Los hoteles son baratísimos. Doce pesetas hospedaje. Con lavabo, quince.

El que no se anime, es que es un réprobo.

Veraneantes que no queréis ir a San Sebastián, pero que queréis que parezca que habéis ido:

Para lograr que tal superchería tenga éxito, la playa más recomendable es la de Sarasaberri. Es un pintoresco y divertido pueblecillo de Guipúzcoa, que huele exactamente igual que San Sebastián y que tiene idéntica cantidad de pulgas.

Así como Enaguas Claras no tiene estación, éste tiene cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno. En verano es delicioso. El mar es tan tranquilo que no le falta ni tanto así para encogerse de hombros, pase lo que pase. La leche de sus vacas es superiorísima, aunque, debido al aislamiento del pueblo, en cuanto ve a un forastero se corta.

Los vecinos de la localidad son afales con el veraneante, pues no se sabe de ninguno a quien al apearse del coche le hayan pegado un puñetazo. Generalmente, esto lo han hecho al otro día por la mañana.

En sus aguas se pesca la sardina, el mero, el gallo y la landa. Esto lo sabemos por los periódicos de la capital, porque en el pueblo es inútil preguntarlo: nadie sabe lo que se pesca.

¡Aprovechen ustedes la ocasión!

Veraneantes aristocráticos:

Vosotros no podéis dignamente concurrir a otra playa que a la de Robes-sur-Mer.

Como habréis adivinado, se trata de una playa francesa, situada a cuarenta kilómetros de Burdeos y a nueve mil cuatrocientos ídem de Tokio, desde cuyos dos puntos se puede ir, aunque recomendamos el primero por resultar el viaje un poco más económico. Robes-sur-Mer es famosa por sus fantásticas puestas de sol, de una hermosura imponente, que pueden contemplarse desde la terraza del Gran Casino, si bien advirtiéndolo que cada puesta les cuesta a ustedes doce pesetas.

En la parte norte hay un precioso barrio formado por cincuenta y tantas quintas de recreo. El magnífico paseo de álamos que conduce a él, está libre de quintas, y es el punto preferido por los amigos de la soledad, aunque hay quien agrega que también por los amigos de la Juana, de la Luisa, de la Enriqueta, etc., etc.

En Robes-sur-Mer no habrá este verano ninguna clínica sucursal del doctor Asuero, lo que garantiza que no concurrirán forasteros de esos con mala pata que se ven en otras poblaciones, con abundancia ofensiva.

Veraneantes que no disponéis más que de veinte duros o cosa así:

La solución de vuestro veraneo está en encaminaros a Cascarrías del Marqués, pueblo encantador y baratísimo situado en la falda de una montaña y en las bragas de otra. Pertenece a la Sierra de Córcholis, y se encuentra a cinco mil quinientos kilómetros sobre el nivel del mar. Es tan sano que no tiene cementerio, y los pocos que tienen la suerte de morir se tienen que ir a pie al pueblo inmediato para que les hagan el señalado favor de enterrarlos.

Sus productos comestibles son el cerdo y la cerda. Pollos, no hay más que los hijos del alcalde, que son dos; y de otra clase de aves, no se conoce más que el Ave María.

La temperatura es ideal. Y la mejor prueba de la dulzura del clima en invierno está en que los hombres van por la calle sin americana, aunque hay que hacer constar que es porque no la tienen.

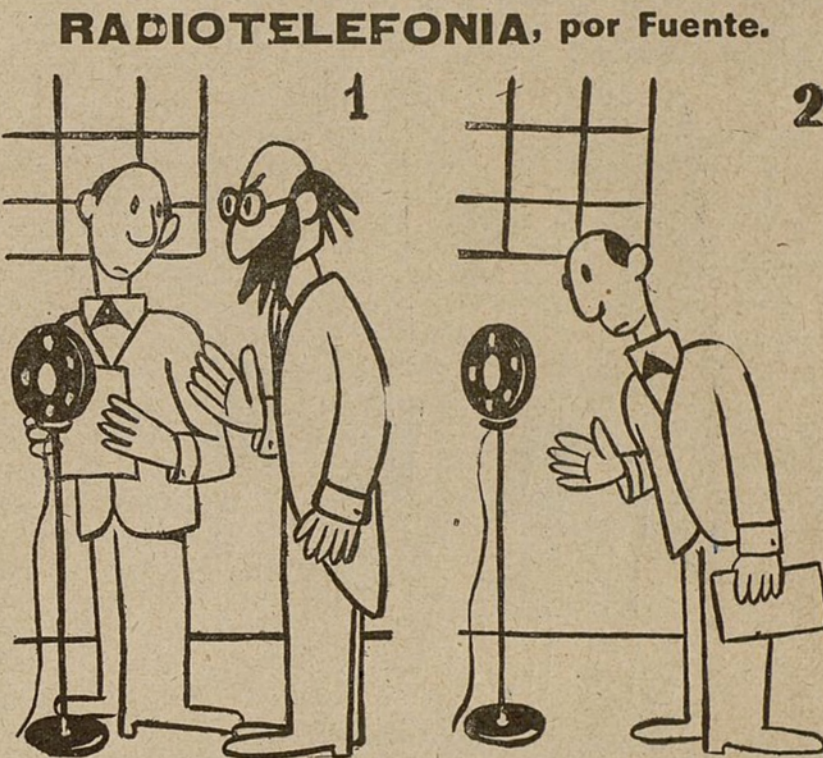
El pueblo es pobre. Los pocos duros que hay son sevillanos y los árboles tienen hoja.

Por lo demás, es el paraíso del veraneante que no haya nacido Rockefeller ni rey del acero.

Es decir, que el que no sea ni rey ni Rocke, debe irse corriendo a Cascarrías del Marqués. No tiene otro remedio, a no ser que se pegue un tiro, en cuyo caso ya no tiene necesidad de veranear.

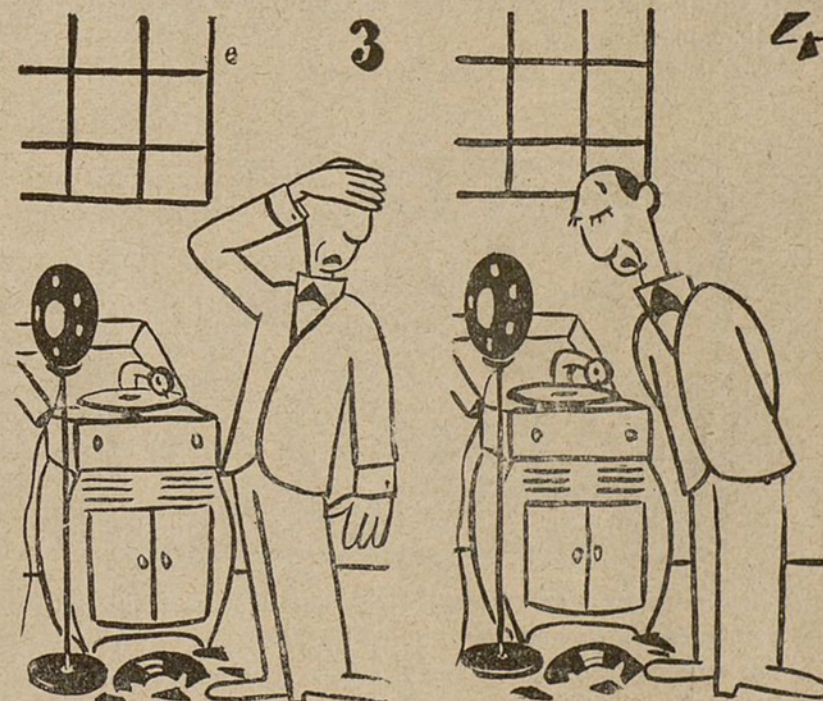
Por la copia de los reclamos,

ERNESTO POLO



El director (al locutor novato).— Diga usted a los señores oyentes que el tenor Pérez se ha puesto malo; que esta noche no podrá actuar, y que le deseamos una rápida mejoría.

—Señores: El gran tenor Pérez se ha indispuerto repentinamente y le es imposible actuar hoy. Deseamos una rápida mejoría al gran artista.



—¡Señores!! Se ha indispuerto la gran orquesta filarmónica de Berlín. Le deseamos una rápida mejoría.

NARRACION DULCEMENTE INGENUA

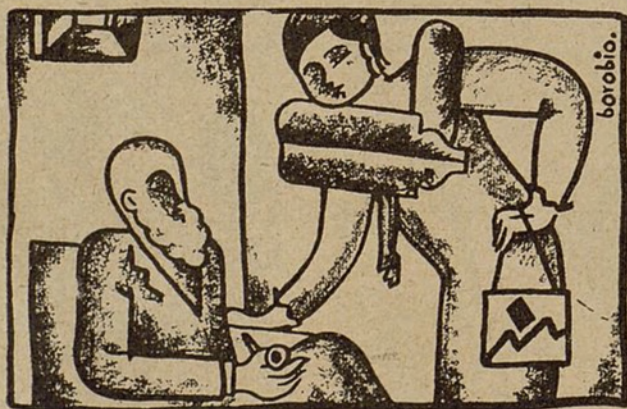


—Pobre hombre; estuvo echando cálculos hasta su último momento.

—¿Era matemático?

—No, señor; es que ha muerto de un cólico nefrítico.

Dib. SORAVILLA.—Madrid.



El jefe.—(A su mecanógrafa.) Ayer, que dijo usted que no podía venir porque estaba enferma, la vi yo en la calle.

—Sí; sería cuando iba a avisar al médico para que fuese a verme a casa.

Dib. BOROBIO.—Madrid.

Los contertulios de una botica en Puebla la Seca, hablan un día de hallazgos y de suerte y de sorpresas, en tanto que el farmacéutico está pesando onza y media para yo no sé qué mezcla de polvos de licopodio —Tan sólo una vez—dice uno— me encontré media peseta. —¡Buena suerte!

—No; era falsa.

—Pues mala.

—No siendo entera, pongamos que es mi fortuna medio mala, medio buena.

—Yo me encontré veinte duros.

—¿En plata?

—En papel moneda.

—¿Billete bueno?

—Legítimo.

—Entonces suerte completa.

—Jamás he encontrado nada—

dice un viejo con tristeza;

y los circunstantes cambian señales de inteligencia, porque el tal no ve una cosa hasta que tropieza en ella.

—Todo eso no vale nada—

dice Gómez.—¡Mi parienta,

en un día de su santo,

al cruzar una calleja,

se encontró un reloj de oro

con sus iniciales!... ¿Y ésa?...—

Los contertulios se miran;

todos vuelven la cabeza;

uno suelta un estornudo

que parece una trompeta;

otro, con la tos, se pone

lo mismo que una cereza;

el fármaco da un bufido

sobre los polvos que pesa,

y allá te va el licopodio

formando una nube densa...

Y unos tras otros, se van

a la calle o a la trastienda,

para reir a sus anchas

y contarlo a Juan y a Petra,

y a Félix y a Nicolasa

y a don Luis y a doña Celsa

que, muertos de risa, luego

lo contaron en las tiendas,

en casas, casinos, aulas,

calles, plazas y plazuelas.

Y así se fueron riendo

los amigos, las parientas,

los curas, los estudiantes,

los guardias, las verduleras

¡y la misma interesada!

¡y hasta el Fiscal de la Audiencia!

X. X. X.

ANTES DEL TRIGEMINO

Los cuatro amigos formaban inocentemente, y con bastante exactitud, otro círculo concéntrico con el velador. (Soy un bestia describiendo una reunión.)

Se dedicaban a la dulce y alimenticia faena de repartirse, con una equidad digna de encomio, el contenido de varios frascos, ahitos de caldo Salunqueno Barramedoides. (Sigo siendo un bestia.)

Cuando finiquitaba la quinta botella de negro gollete; cuando un optimismo sano invadía ya los espíritus de los bebedores, se presentó ante la mesa uno de esos hombres, viruta so-

cial, huérfano de la "Provi", infeliz innato, y que no trabaja porque no le da la real gana.

Con humildad versallesca, y mostrando un brazo inútil, limosneó, convencido de su desgracia: "¡Cabayeros; me hacen er favó de argo pá este pobre obrero que no lo puede ganá!"

Efectivamente, el brazo derecho mostraba una parálisis bastante estática, y toda la vida de aquel miembro se había condensado en la correspondiente mano, que no cesaba de agitarse con un rápido movimiento de vaivén.

Condolidos los de la reunión (que

tan magistralmente definí antes) le dieron varias monedas y un espléndido chato, cuya tapa semejaba un langostino con traje corto.

Uno de los tabloneros en ciernes, y con más razón que un santo, comentó:

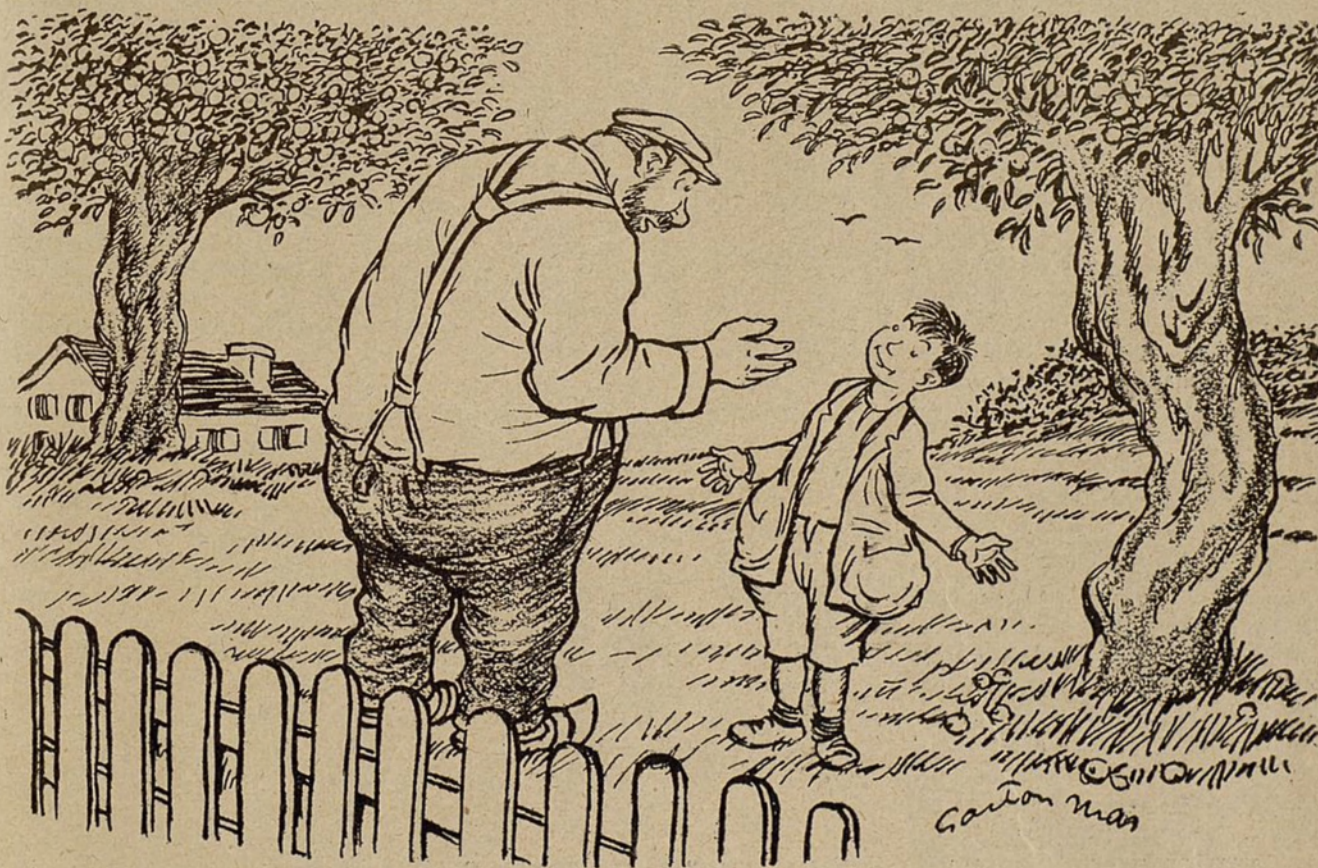
—Argo podrá usté hacé.

—¿Quién? ¿Yo?

—Claro, home.

—¿Qué quíe usté que haga con este meneo de mano? ¡Cómo no zea echá azuca a los churros!

PEDRO RISTORI MONTOJO



—¡Santiago! Te he visto subir a mi manzano.

—No, señor, no. Es que me he perdido, e iba a ver cuál era mi camino.

Dib. GASTON MAS.—París.

La fuerza de la costumbre

Mi amigo se arrellanó cómodamente en el diván, escupió por el colmillo izquierdo, se pasó la mano por el nudo de la corbata, pidió un cigarro a un señor a quien no conocía ni de vista, e hizo las diez mil cosas que llevaba a cabo siempre que iba a contarme una historia. Luego—también como siempre que iba a contarme una historia—comenzó a hablar.

—Hay misterios de índole tan extraña, que no lograríamos comprenderlos ni aunque nos los revelasen en casa de *Kódak*. A ese escalafón de misterios, y tal vez ocupando en él el número uno, corresponde el fallecimiento de mi tío Gundemaro, bellísima persona, muerta hace escasamente cincuenta y tres años, y cuya vida y milagros va a ser objeto de esta disertación. Oigame:

Mi tío Gundemaro tenía una profesión de esas que no pueden adquirirse en una Universidad cualquiera, por modernos que sean sus métodos de enseñanza o por famoso que sea su equipo de regatas. Quiero decir con ello que era artista de circo. Lo mismo hacía de payaso, que de equilibrista, que de domador, que de taquillero. Pero donde su arte se revelaba en toda su pujanza era al actuar de ilusionista. ¡Qué habilidad! ¡Qué maestría! ¡Qué manera de emocionar al público y a los vendedores de gaseosas! Cuando él pisaba el escenario la muchedumbre prorrumpía en alaridos de entusiasmo y le arrojaban flores, palomas y bolitas de naftalina. En fin, un frenesí.

Aun me parece que le estoy viendo. Se presentaba vestido de frac y llevando en la mano un bastoncito de caoba con el que él saludaba al público y daba cariñosamente en las mejillas a los niños que asistiesen al espectáculo acompañados por sus padres. Luego se metía en un baúl pequeño y estrecho que los mozos del circo cerraban con ocho llaves, después de dar palabra de honor de que no era de los de doble fondo. Cuando

el baúl volvía a abrirse—seis minutos más tarde—un enorme silencio deslizábase por la sala al comprobar que allí dentro no había nadie. Es decir, sí; había dos palomitas. Dos palomitas que salían de pronto adornadas con unos lazos de seda rosa o azules. Y mientras todo el mundo extrañado por la desaparición de mi tío Gundemaro, hablaba de ir a ponerla en conocimiento del comisario del distrito, él reaparecía de improviso encima de la concha del apuntador, o debajo de una columna, o subido a horcajadas sobre la barandilla del palco de la Empresa. Y entonces volvía a eclipsarse para surgir de nuevo entre uno de los pliegues de la alfombra o al lado del bombero de

guardia. Era algo digno de verse; créame.

Ni qué decir tiene que mi tío Gundemaro ganó mucho dinero y que todos los circos del mundo se disputaron el alto honor de su presencia. Conoció todos los países y supo cómo suenan los aplausos de razas muy diversas. Hasta que un reuma, que se le presentó de improviso cuando actuaba en un coliseo de Ceilán, hubo de advertirle que los años no pasan en balde, y que había llegado el momento de retirarse a la vida privada.

Regresó a Madrid. Alquiló un pisito modesto en una calle apartada y comenzó una vida de burgués provinciano: recoleta, pacífica y dichosa. Los domingos me convidaba a comer con él y entonces, de sobremesa, charlábamos de aquellos tiempos en que cosechaba aplausos y dinero. Un día, al llegar a su casa, luego de pasarme la mano por la coronilla con la afectuosidad que tenía por costumbre, me indicó:

—Hoy vamos a tener una sorpresa.

—Ya comprendo. Hay arroz con leche.

—No se trata de eso. Es algo muy distinto. Verás: Hace tiempo, bien lo sabes, que deseo repetir mis experimentos del circo. Pero aquí, ¡en casa! ¡Nada más que para recordar! Quiero ver si no se me ha olvidado aún el truco, y al mismo tiempo cómo marchan mis músculos.

Se introdujo en un cajoncito de madera, y después de rogarme que le echase la llave cuando estuviera él dentro, me recomendó que no abriese bajo ningún pretexto hasta pasados unos minutos. Cuando me decidí a hacerlo el baúl estaba vacío. ¡Ah, no se le había olvidado el experimento!

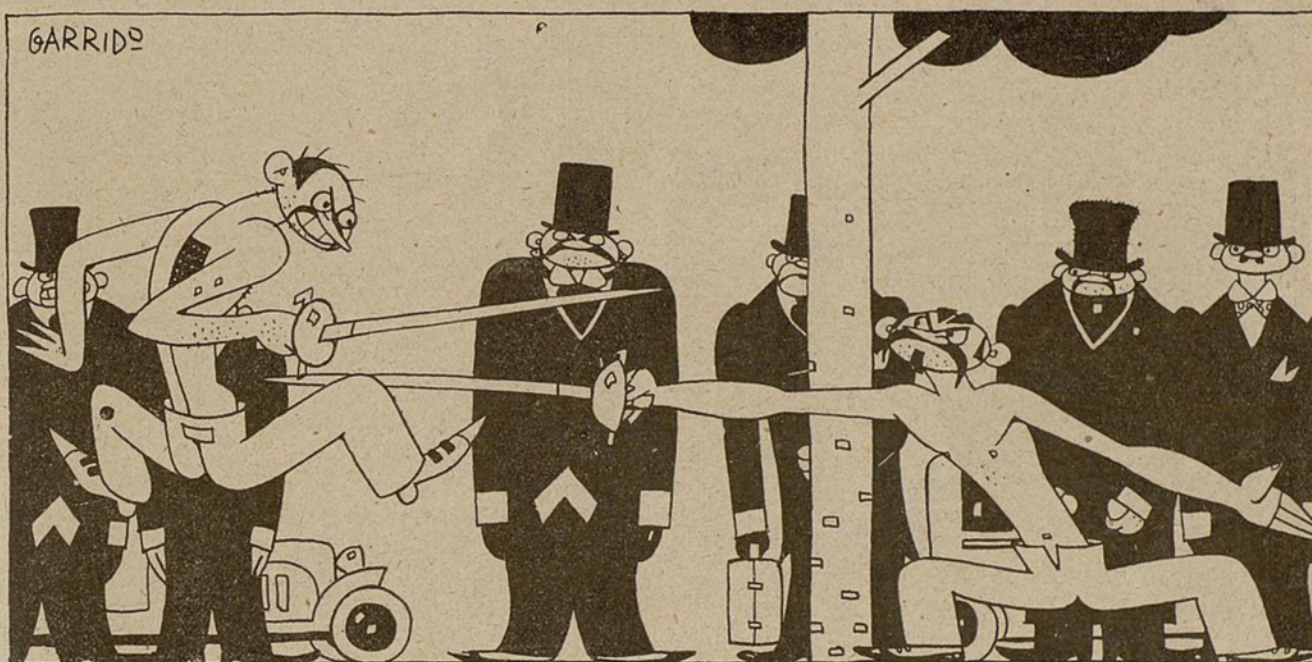
Le felicité efusivamente, en el mismo armario de luna donde le encontré emocionadísimo un segundo después: «¡Había que ver...! A sus años y aún tan ágil. ¡Caramba con el tío Gundemaro!»

Desde entonces repetió el truco to-



—Chico, qué contento estoy. ¡He ido a ver al dentista, y estaba con dolor de muelas!

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



EN EL CAMPO DEL HONOR

Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¡¡Cuidado, que me va usted a pinchar!!

dos los domingos. Aún recuerdo una vez en que luego de desaparecer de manera tan misteriosa como en él era por costumbre, lo estuve buscando por toda la casa sin hallarle. Y cuando ya me disponía a comer solo y alcé la tapa de la sopera, he aquí que el tío Gundemaro surgió de ella con el rostro afable y sonriente, del mismo modo que si surgiese de las olas del Báltico. ¡Qué humor, qué agilidad! ¡Parecía mentira que fuera a cumplir setenta años!

Pero ya he dicho hace muy poco, que el tiempo no pasa en balde. Y mi pobre tío no iba a ser una excepción. Una noche—aún me entristezco al recordarlo—se acostó como si tal cosa y cuando se levantó, era cadáver. Le sentí como se debe sentir la pérdida de un pariente que nos convida a comer todos los domingos, o como se debe sentir la pérdida de un paraguas. Yo mismo fui quien dispuso todo lo necesario para dar sepultura a su cadáver, yo quien permaneció junto a él toda la noche, inundando la casa con mis lágrimas, yo quien depositó en sus mejillas el último

beso y quien cerró la caja donde debían reposar sus restos.

Me gasté cuatro pesetas con setenta y cinco céntimos en una corbata de crespón negro. Adquirí también una corona enorme, en cuyas cintas hice poner esta delicada inscripción: «Al tío Gundemaro, de su sobrino y admirador, *Eusebio*.»

Ni qué decir tiene que le acompañe hasta el camposanto. Ya allí, vi cómo unos hombres de aspecto triste indicaban al auriga del coche fúnebre:

—Cuartel *tal*, letra *tal*, manzana *tal*.

Vi cómo bajaban el féretro del vehículo y cómo se disponían a depositarlo en el sitio donde reposaría eternamente. ¡Pobre tío Gundemaro! Se me humedecieron los ojos. Y fué entonces cuando quise que se abriese la caja para darle el más último y definitivo de todos los adioses. Así se hizo.

Pero al alzar la tapa nos salió al paso algo inaudito: allí no había cuerpo alguno. Únicamente, las dos palo-

mitas de siempre fueron a posarse sobre la copa de un ciprés.

Era la fuerza de la costumbre. ¡No podía ser otra cosa!

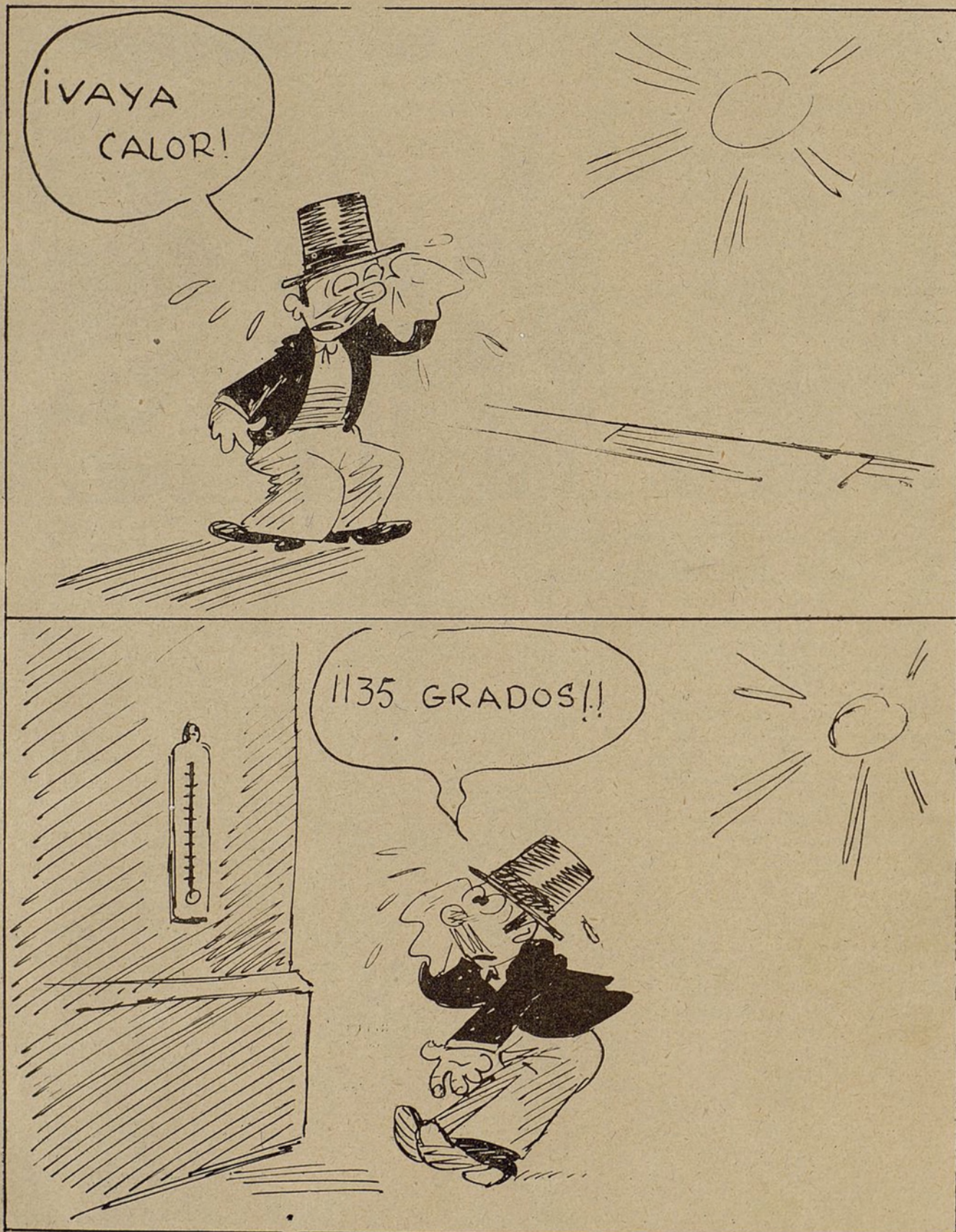
Volví en un *taxis* hacia la casa mortuoria. Ya en ella, busqué por todos los sitios: en los armarios, en los baños, debajo de las camas, dentro del filtro... Ya desconfiaba cuando me lo encontré en el tercer cajón de la cómoda. Junto a él había un papelito donde leí: «Lego todos mis bienes a mi sobrino Eusebio...» Respiré.

Cogí a mi pobre tío y me encaminé otra vez al camposanto. Yo mismo eché toda la tierra necesaria... y acaso alguna más. Luego, con el pretexto de honrar debidamente su memoria, hice construir encima un mausoleo de mármol color gris. Nada más que dos mil setecientos kilos de peso. ¡Por si acaso!

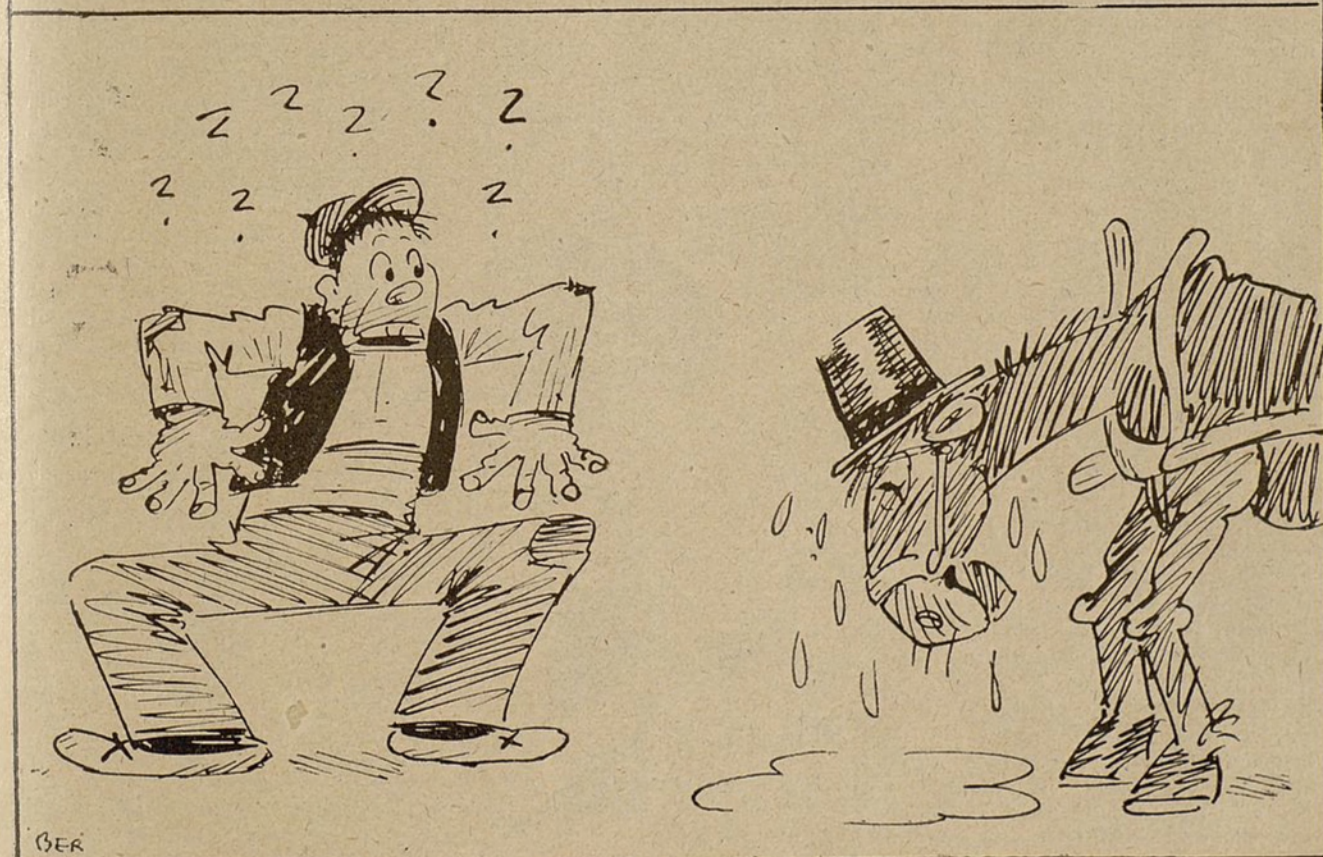
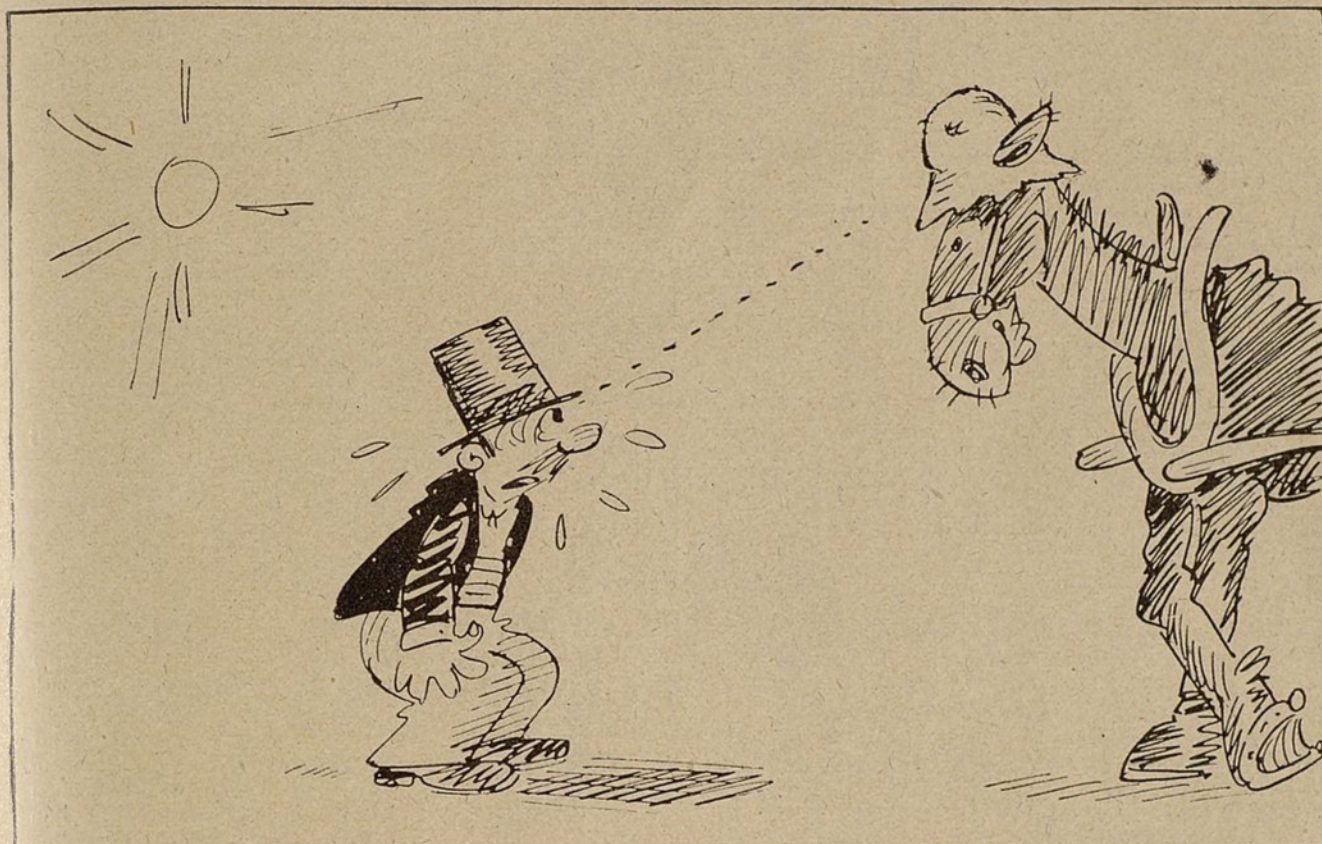
Y es que la idea de que pudiese repetir otra vez el truco, no me hacía gracia ya como heredero.

MANUEL LAZARO

Aventuras de Thomas



Thomas Whisky. - XII



BER

Dib. BERGSTROM.—Paris.

K E T S A

o el palacio, el almacén, el templo y el frío

Dramáticas estampas egipcias, con salpicaduras de historia y de barro

ESTAMPA I

La situaremos antes que la segunda, que la cuarta y que la tercera. Sucede en el palacio del Faraón, en la capital del viejo Egipto. Te diré, espectador, por si te gusta la capital, que es Tebas; y si no te gusta, te vas. Derecha e izquierda, las de cual-regalen una imagen de Ptah! ¡Que quiera, menos los actores, porque como son egipcios, andan siempre de perfil.

En escena, sentado en el trono, el Faraón Seti III; a su lado su hija Nevi; frente a ellos, en un sitial, está Arlab, príncipe asirio; sacerdotes, ministros, magnates, toda la corte y el cortejo de Arlab. Fuera de escena están muchos amigos suyos diciendo tonterías para equivocarles.

Faraón (leyendo el final de un papiro muy largo)—... que Osiris te colme de dones, que Isis y Tefunt te llenen de mercedes, que Tueris y Anubis te ofrenden sus dádivas, que Demetrio te dé muchas gracias; que te reverencie Suh, divino portador del disco solar; te guarden los cinocéfalos dedicados a Toth; ¡que te te frían un Ibis sagrado!

Arlab (un poco mosca).—¡Y a ti un citroen!

Faraón (aparte).—Será algún Dios asirio. (Leyendo.) ¡Kensenuf, el de la cabeza de gavilán, y Duanmantel, con la de chacal, vigilen tus pasos en Egipto! (Arrollando el papiro.) Arlab, príncipe asirio, tiene la palabra.

Arlab (levantándose).—Poderoso Faraón... esto... Faraón poderoso... sí... esto... lo de... bueno; poderoso Faraón... que luces el nombre de... de... esto...

Faraón (soplándole).—Seti III.

Arlab.—¿Cómo?... ¿Que me sienten? Bueno; he dicho.

Faraón.—La emoción te afecta, aunque te inspira Horus.

Arlab (a un sacerdote que hay a su lado).—¿Qué Horus es?

Sacerdote (a Arlab).—Las doce y cuarto.

Arlab (poniéndose de pie).—En efecto, como ya es tarde y ante esos

nombres raros no nos cabe duda de que estamos en Egipto, vamos al grano. He venido a Tebas a conocer a tu hija Nevi, porque mi padre quiere que me case con ella.



—Soy el representante de un regenerador para el cabello.

—¿Y cómo está usted calvo?

—¡Ah! Eso pregúnteselo a mi mujer.

Dib. MATESANZ.—Madrid.

ESTAMPA II

Como en ésta ya empieza a verse la trama, la ponemos ahora. Pero la tres y la cuatro, ¡esas sí que sí! ¡Ya lo verán si tienen paciencia!

Esta estampa ocurre en el interior de los grandes almacenes Sebas-Topol, en la ciudad de Tebas. Sebas es el nombre familiar de Sebastián, que es el dueño, y Topol no es nada, aunque parece que es un consocio; Sebas puso ese nombre a la tienda para que tuviera alguna gracia; pero, la verdad, yo no se la veo. Ketsa, hija de Sebas, está tras el mostrador pelando el avestruz hembra con Arlab (1), disfrazado de mercader.

Arlab.—¡Cielo de Karnak! Cómo deseaba elevarme al rango de princesa.

Ketsa.—¡Bien que mereces ser príncipe, mi caro mercader asirio! No hará una semana que viniste a mercar al país del Nilo y te has adueñado de mi corazón. Eres un hábil negociante.

Arlab.—Sí que vale mucho tu corazón, pero no le pagaría mal cuando le pagué con el mío.

Ketsa.—¡Qué bonito! Vuélmelo a repetir.

Arlab.—No; te diré una cosa nueva. Hay que apresurar nuestra boda. Dentro de tres días me tengo que marchar.

Ketsa.—¿Has acabado ya tus negocios?

(1) Allí no pelaban la pava sino el avestruz hembra, porque su pluma era el símbolo de la verdad. (Nota de Champollión, que ha tenido la amabilidad de corregir las pruebas.)

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



Arlab.—Se habrán acabado para esa fecha. Si, como yo, no ansías la separación, tienes que venir conmigo ese día o casarnos antes.

Ketsa (embelesada). — ¡Qué lógico eres, chiquillo! (Buscando pretextos.) ¿Y no vas a quedarte a la boda de la princesa Nivé con el príncipe asirio, con tu príncipe?

Arlab.—Debería quedarme, pero no quiero; mis negocios me lo impiden.

Ketsa.—¿No conoces a Nivé?

Arlab.—Sí, la vi un día de lejos y no me ha interesado volver a verla.

Ketsa.—Pues le gusta a todo el mundo.

Arlab.—Yo soy la única persona a quien no le gusta.

Ketsa.—Dicen que al príncipe Arlab no le gusta tampoco.

Arlab (aparte). — Si supieras que das la razón. (A Ketsa.) ¿Y tú conoces al príncipe?

Ketsa.—No.

Arlab.—¡Me engañas! Te gustó, y por eso no quieres decirme que le has visto. (Siguen un rato diciendo tonterías.)

(Pero nosotros les dejamos, porque tenemos que escuchar a la princesa Nivé y su corte, que entran en los almacenes Sebas-Topol, acompañados del dueño. Este es el granito de intriga que prometía al empezar esta estampa.)

Sebas. — Honradísimo, alteza, de que Osiris y Bes os hayan dirigido a casa de vuestro siervo. (Aparte.) De ésta me forro.

Nivé.—Venía a ver modelos para mi equipo.

Sebas.—Mi hija se pondrá los modelos que gustéis ver, princesa. Tengo los mejores surtidos en telas cop-tas.

Nivé.—Prefiero trajes con telas largas.

Sebas.—Ketsa, su alteza nos honra con su visita.

Ketsa.—Osiris os guarde.

Arlab (aparte). — ¡Cómo!... ¡Nivé! ¡que nos salven todos esos dioses raros!

Arlab (aparte). — Voy a favorecer a mi caro comerciante asirio. (Alto.) Princesa, está aquí un mercader asirio...

Nivé (aparte). — Mercader asirio... ¿será cierto que la hija de Sebas?

Ketsa.—... que se sentiría honrado enseñándonos sus mercancías.

Nivé.—Así podré obsequiar a Ar-

lab con presentes de su país. ¿Conocéis mucho al mercader?

Ketsa.—Es mi novio, princesa. (A Arlab.) Mi fiel mercader, su alteza desea ver vuestra mercancía.

(Arlab se adelanta, escondiendo la cara debajo de la uña de un pie; pero Nivé le reconoce por el fulgor de sus ojos, y él se ve descubierto.)

Nivé.—¡Arlab!... ¿Tú?... entonces... ¿y Ketsa?... ¡Ah, Sebas!

Corte de Nivé.—¡El príncipe... el mercader... Ketsa!... ¡su padre!

Arlab. — Estamos perdidos. (Se apresta a defender a Ketsa, por si

hace falta, pero no sé todavía si hará falta o no.)

Ketsa.—¡Eres príncipe, eres príncipe!... ¡qué felicidad!... ¡Pero qué desgracia, nos van a separar! (Telón.)

(No, aún no; Nivé sonríe, y unos soldados sujetan a Arlab, mientras otros se llevan a Ketsa.)

Ketsa (al salir). — ¡Te amo, te amo! (Después que ha salido, Nivé suspende su risa forzada y no pudiendo contenerse más, se echa a llorar, estropeando la maravilla egipcia de su estuco facial.)

(Telón. Ahora sí.)



—El otro día me dijo usted que su criado dice siempre la verdad. ¿Está seguro de ello?

—¡Segurísimo! En los veinte años que lleva a mi servicio, he comprobado que no miente jamás.

—¡Caramba! Pues me acaba de asegurar, en secreto, que usted es un granuja.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

ESTAMPA III

Es la penúltima, y representa una plaza de Tebas. En el centro, segundo término, un obelisco que se pierde en las bambalinas. Templo de Osiris a un lado, y varias casas bien colocadas para que no se vea el fondo del escenario, que hace feo.

(Ketsa está, guardada por soldados y rodeada por el pueblo, ante un sacerdote de Osiris.)

Jefe.—Ahora el sacerdote de Osiris te hablará, para enderezar tu espíritu por el bien de tu país.

(El sacerdote da unos pasos para ponerse junto al obelisco y llama a su lado a Ketsa.)

Sacerdote.—Acércate, deseada del hijo del rey asirio.

¿Tú no sabes, desdichada, que te juegas el martirio cuando, al correr de la vida, sus embates te hagan cisco? Debes tomar, decidida, ejemplo del obelisco.

Depuración de un estilo; prodigio de equilibrista; increíble que resista del tiempo el furor, en vilo. Y se pierde por la altura, a una altura sin igual su delgada arquitectura, de aguja descomunal.

Fina aguja, como ves, y por el agua afilada, donde está petrificada la opulencia de Ramsés (1).

El formarla así, creyeras que no cuesta casi nada, pero vale horas enteras cada piedra encaramada.

Y si te parece poco, fija, asombrada, la vista en estos signos que toco, y que ya habrán vuelto loco más de un pierde tiempista.

El obelisco es ejemplo que seguir con preferencia: seamos un fuerte templo que aliente nuestra conciencia.

Ketsa.—Bueno, y yo ¿a qué juego?

Sacerdote.—A olvidar a Arlab.

Ketsa.—Le amo.

Sacerdote.—Pues te encerraremos en el laberinto. Nivé te juzgará. (Se van todos por las calles, y el sacerdo-

te entra en el templo. Framarcón, E. Marín, Diego Mansilla y Novejarque entran en escena juntos, dando tropezones.)

D. Marsilla.—¡Qué difícil es esto de andar siempre de perfil!

Framarcón.—¡Más difícil todavía es resolver los malditos jeroglíficos!

Novejarque.—Claro que mejores corresponsales no han podido mandar nuestros periódicos.

E. Marín.—¡Pues no quiero pensar lo que van a sudar mis lectores cuando vuelva a Madrid con truco nuevos!

Framarcón.—Es bochornoso. Yo he empezado a colaborar en la sección criptográfica de "La flor de loto", y todos los lectores han averiguado la solución exacta.

D. Marsilla.—Yo, el otro día, desifré un anuncio que había en el banco de un jardín.

Novejarque.—¿Y qué ponía?

D. Marsilla.—Hasta al cabo de un rato, después de haber estado sentado en el banco, no comprendí el cartel.

E. Marín.—¿Sí?

D. Marsilla.—Sí. Sin duda ponía: "Cuidado con la pintura".

Framarcón (mirando al foro).—¡Ya viene el cortejo, ya viene el cortejo!

Novejarque.—¿No habéis oído? ¡Tal vez la Singerman!

Framarcón.—Es que estará dando otra audición de despedida.

D. Marsilla.—Sí, sí; ya viene la boda. (En efecto; Neví, del brazo de Arlab, seguido por el Faraón y toda la corte, penetran en el templo de Osiris. Los corresponsales extranjeros detrás. Luego, el pueblo. Después, nadie. Al cabo de un largo rato salen todos. Asiria y Egipto ya están unidos con estrechos lazos. Pero...)

ESTAMPA IV

(¡Anda, si las he puesto por orden! ¡Qué gusto!) Ya se va a acabar esta romántica historia. Termina bien; mejor dicho, termina bien para los buenos y mal para los malos; tampoco; con más propiedad: termina bien para los malos, que nos parecen simpáticos, y acaba mal para los buenos, a quienes odiamos. Lo bonito sería acabar esto como es de ley;

BUEN HUMOR

pero como yo no soy Felipe II, cuento de antemano con los elementos, y he venido a pelear con su ayuda. Procuraré que el Nilo me salve.

(Los recién casados, el Faraón y todo el cortejo, están a un lado del Nilo, contemplando el Laberinto, que en la otra orilla guarda a Ketsa en sus entrañas.)

Faraón.—Embarcad los expedicionarios de investigación para ver si la corriente del río y la población de cocodrilos sagrados nos dejan hacer un viaje relativamente seguro.

Arlab.—Señor y padre mío: quisiera prestar mi primer servicio al poderoso e inteligente Egipto, haciendo yo mismo esta investigación. Demostraré, además, mi arrojo y mi valor, dignos de un yerno de Seti 3... ¿Es Seti 3, verdad?...

Nivé y Seti.—Sí, sí; que haga una exhibición a lo Douglas Fairbanks. (Arlab entra en una barca, solo, y se mete en el Nilo.)

Nivé.—¡Ojalá se muera!

Faraón.—¡Chist! Más bajo, que todo se cotillea en la corte.

Arlab (en su barca).—Si tengo tiempo de sacarla del Laberinto antes de que lleguen, estaros salvados. (Cuando Arlab toca en la otra orilla, junto al Laberinto, el Nilo empieza a crecer. Pero no crece alargándose, sino que más bien engorda, quedándose estrecha la madre, que viene a ser su traje. Como en una orilla está el Laberinto, con Ketsa y Arlab, y en la otra los egipcios, cada vez les separa más distancia y más agua, porque el Nilo aumenta sin cesar. Entonces Arlab penetra en el Laberinto, fiado en su espíritu de orientación. Pero como Ketsa tuvo la precaución de untarse las sandalias de fósforo, las pisadas relucen en el suelo del palacio inextricable. Arlab llega a ella, la saca en sus robustos brazos y, ante la vista de Nivé, se unen en un apasionado beso. Después, como están en el lado del Nilo que da hacia Asiria, echan a correr hasta su pueblo, y le preparan para defenderse del Egipto, en caso de que éste les persiga. Pero aunque Egipto, el poderoso e inteligente, les ataque, ganará Asiria, la fuerte y guerrera, como han adivinado los espectadores perspicaces. Telón metálico para preservar al autor, que huye a todo meter hacia las pirámides.)

PEDRO GARCIA ORMAECHEA

(1) Ramsés II.

Secciones de dramaturgia

Hemos creído siempre que nuestro teatro está falto de una verdadera escuela de dramaturgia. El teatro, como todo lo demás, está pendiente de la despensa y de la escuela. Cuando no hay manera de escribir a la alta escuela, por no existir, ni alta ni baja, se escribe con la mente puesta en la despensa; y de ahí los morcillos y los churros y demás resultados comestibles. Comestibles e indigestos.

Otra cosa fuera si en la prensa—verdadera universidad de los tiempos modernos—pusieran cátedra unos

cuantos caballeros de la crítica y dijieran:

—Señores, así se hace...

Por real decreto y prerrogativa palatina se abrió en el XIX la Escuela de tauromaquia, que habían tratado de clausurar per soeculam unos cuantos. Así debe ser, señor. La lidia, como todo, exige su aprendizaje y su estudio. Para torear con escuela tiene que existir la escuela previamente y tanto o más que el toreo. No digamos nada si tendrá que haber escuela para lidiar al monstruo de las mil cabezas y pico que arremete

contra el pobre autor dramático, dispuesto siempre a pitar, ya que no a empitonar.

Por eso nos hemos dedicado nosotros en estas mismas páginas y con reiteración, a ofrecer reglas y modelos y recetas, ya para hacer versos a la manera de Ardevín, ya para hacer las charlas a la manera de García (como hubo de llamar un periódico a Federico García Sanchiz, al reseñar su brillante charla de Apolo), ya para componer escenas estilo Benavente y descomponer obras enteras según los procedimientos de Fulano y de Mengano.

De ahí nuestro alborozo al encontrar en un periódico francés un modelo perfecto de lección, tal y como nosotros deseamos.

Vamos a transcribirlo. Diremos que se debe a la pluma de Santiago Devol, pero lo diremos a regañadientes y a la fuerza. Nosotros opinamos lo que un amigo nuestro: "Goethe—nos decía—cogió una composición de lord Byron y la colocó, a manera de serenata, en una de sus obras. Cuando le dijeron que aquello no era suyo contestó que, en efecto, no era suyo, pero que lo había encontrado, al verlo, tan por completo ajustado a su intención, que él no hubiera podido hacerlo de otro modo y renunció, por tanto, a ello, dejando así de caer en la inmodestia de intentar siquiera mejorarlo o en la sandez de rehacer lo que ya estaba bien hecho."

A nosotros nos parece ese proceder naturalísimo y lógico. Habrá tal vez quien diga que procede en esos casos declarar públicamente quien es el autor de lo copiado, porque, de lo contrario, será un plagio.

Pamplinas, sutilezas y ganas de cortar pelos en el aire. Si Goethe había reconocido en la poesía de Byron la realización perfecta de lo que él andaba anhelando, fué Byron más bien el que cometió la incorrección de adelantarse a Goethe, componiendo por sí y ante sí, aquello que Goethe hubiera compuesto de no hallarlo ya en el otro. Byron, pues, fastidió a Goethe y le arrebató la primacía. Si Goethe quiso resignarse, bien está; dió con ello testimonio de prudente; pero no quieran además po-



- Un cigarro de veinte.
- No tenemos de veinte.
- Pues de real.
- Tampoco tenemos de real. Si usted quiere puedo darle un canario.
- No, señor. Soy de la Protectora de animales.

Dib. CASTAMP.—Barcelona.

ner en entredicho su originalidad creadora.

Lo mismo nos ocurre a nosotros con este caso de ahora. Si este señor no hubiera escrito eso, lo hubiéramos escrito nosotros. Citemos, pues, el nombre del autor por aquello del que digan, pero un poco molestos y amoscados por ese empeño que tienen ciertas gentes en querer hacer lo de uno antes que uno.

Pues bien; nuestro amigo Santiago Devol revela el secreto del diálogo teatral. Y de algo más que el diálogo: de toda una clase de obras, desde el título y el argumento, hasta la manera de llevar la frase: rápida, nerviosa, cortada, sintética y sutil. De este modo el público estará pendiente de aquel chisporroteo vivaz como el choque vertiginoso de floretes en manos de rivales fulgurantes.

La obra lleva por título

LA HORA EXQUISITA

Tiene dos personajes: Susana, que llama y entra cuando Juan abre. Y se entabla entre los dos el diálogo siguiente:

—¿Tú?
—Yo.
—¿Aquí?
—Aquí.
—¿Dios!
—¿Qué?
—¡Milagro!
—¿Venturoso?
—¡Celestial!
—¡Criatura!
—Entra.
—Yá...
—Hablemos.
—No.
—¿Por qué?

—Temo.
—¡Loco!
—Cruel...
—Ayer.
—Hoy.
—Menos.
—¿Mañana?
—Misterio.
—¿Licor?

—¡Durmamos!...
—¿Sonámbulo?
—Enamorado.
—¡Demasiado!
—Acabemos.
—Susana.
—Gritaré.
—¡Susanita!...
—¡Quieto!

—Sonita.
—¡Cuidado!
—¡Sonituchín!...
—¡Borríco!
—¡Grita!
—¡Juan!
—¡Amor!...
—¡Ah!...
—¡Delicia!...
—¡Mamá!...
—...¡Perdón!...
—Jamás.
—¿Por qué?
—¡Despeinada!...
—¡Reparable!
—¡Monstruo!
—Bab...
—Idiota.
—Gracias.
—Juan...
—¿Qué?
—Juanín.
—Dí.
—¿Mañana?
—¡Ay!
—¿No?...
—Quehaceres...
—¿Pasado mañana?
—¡Ay!...
—¿Por qué?
—Viaje.
—Entonces...
—¡Fatalidad!...
—¿Cual?
—¿Cuál?
—Oooh...
—¿Qué?
—¡Canalla!...
—¡No!
—¿No?
—Víctima...
—¿Entonces?...
—¡Ay!...
—Adiós.
—¿Rimme?



DÍAZ-ANTÓN.

—¡Vamos, cálmese, Amaranta; lleva usted dos horas llorando, y ya no tiene remedio!...

—Sí; pero... ya ve usted; el luto ahora para el verano... ¡con el calor que da lo negro!

—Please.
—¿Almohadones?
—Muchos.
—¿Discos?
—Pianissimo...
—¡Susana!
—¡Formalidad!
—¡Imposible!
—¡Duerme!

Dib. DÍAZ-ANTÓN.

—No...
—¿Tristeza?
—Adiós...
Cae el telón.

Y caemos nosotros en la cuenta de que la salvación del teatro será un hecho.

MANUEL ABRIL



GRACIOSO BICHITO

por Bernard Gervaise

No soy muy entendido en perros; pero todas las personas que vieron el mío, solo tuvieron un nombre para exclamar:

—¡Este es un perro-tranvía!

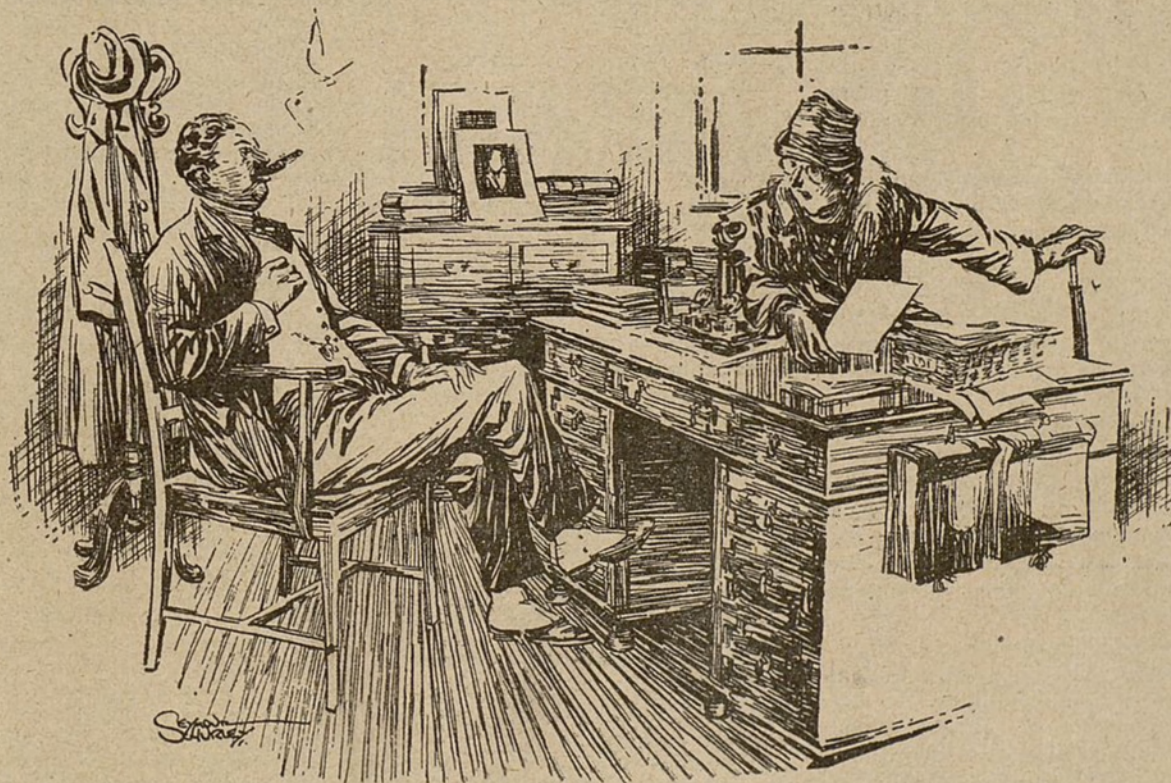
Se trataba, en efecto, de uno de los más curiosos animales de su especie. Cuando por la noche hacía la rosca para acostarse, parecía un roscón de reyes, y cuando se plantaba por la mañana sobre sus patas traseras para obtener un terrón de azúcar, se lo

hubiera tomado por la chimenea de una fábrica. Sus patas eran subrudimentarias, de algunos centímetros a lo sumo, y retorcidas como columnas salomónicas.

La primera vez que el portero de mi casa nos vió salir juntos, me recordó que allí estaba prohibido tener perros; pero yo lo convení de que se trataba de un gran lagarto con patas y algo peludo, y no se atrevió a negar mi aserto.

A este pasmoso animalito le puse por nombre Nabucodonosor, porque su longitud bien valía la pena. Mas a los pocos días empecé a llamarle Nabuco, luego Nabú, y por fin, se quedó con Nab, sin que por eso se acortara en un slo centímetro.

Uno de sus inconvenientes—porque los tenía—eran sus orejas caídas, y tan largas, que todos los días, antes de llevarlo a pasear, tenía que arrollárselas sobre sí mismo, para que no se



La cliente.—El anuncio de su casa dice que se devolverá el dinero si no satisface el trabajo.

El fotógrafo.—Perdón, señora; pero si usted ha leído con cuidado nuestro anuncio, verá que en él no se especifica quién debe quedar satisfecho.

(De London Opinion.)

las fuera pisando con las pequeñas patas.

Además, poseía sus correspondientes pulgas, que le tenía que rascar yo mismo cuando se alojaban en la parte anterior del individuo, fuera del alcance de las patas de atrás, para estar más descansadas.

Pero lo peor era que se le iba desgastando el vientre a fuerza de frotarlo contra el suelo cuando caminaba. Corro a casa de un veterinario, que al oírme y al ver aquello empezó a rascarse la cabeza con aire de perplejidad. Y no era el caso para menos.

—No es cómoda la consulta que usted me hace—dijo al fin.—Desde luego, no hay que pensar en ponerle zancos... quizá sería lo mejor ponerle un carrito bajo la barriga.

—Parecería un mendigo, y es muy altanero para hacer esos papeles.

—El veterinario seguía clavándose las uñas en la cabeza como para buscar soluciones, y, entonces, le dejé el perro entre los brazos, diciendo:

—En fin, busque usted cualquier solución. Yo volveré dentro de una semana, y espero hallarme una sorpresa digna de los tres.

Llegó el día señalado y, ¿qué es lo que ví, Dios eterno? ¡A mi pobre Nab, que venía a mi encuentro sobre seis patas!

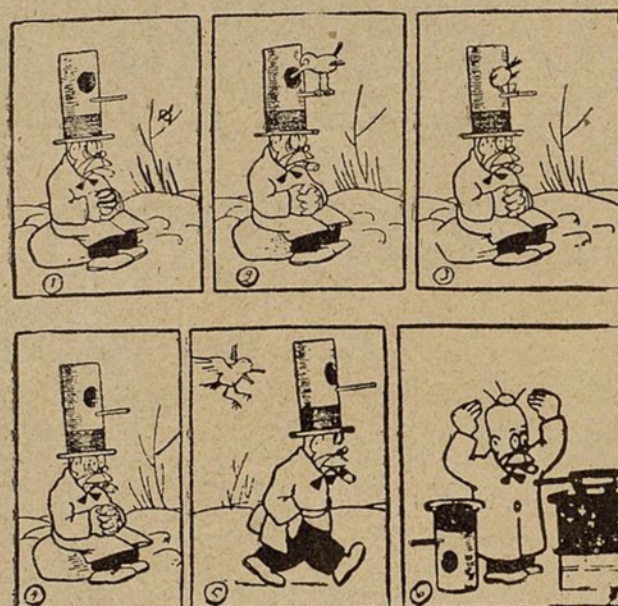
¡El veterinario le había hecho el injerto suplementario de un nuevo par, en medio del cuerpo!

No era, en suma, una mala idea: el vientre de Nab quedaba en el aire; pero las patas añadidas, arrancadas de un perrito cualquiera, eran rígidas, sin nobleza, sin estilo; una verdadera chapaza arquitectónica.

Este detalle afligió profundamente a Nab, que tenía un instinto estético de primer orden. Sintiendo humillado, se entregó al misticismo y a la melancolía; se puso sentimental y soñador, perdió el apetito y acabó por extinguirse, murmurando aullidos de vanguardia.

No he podido consolarme fácilmente de su pérdida; porque al fin, un perro exópodo no era una cosa bacial. Aunque tal vez hubiera estado más en razón hacerlo octópodo, como las arañas, los cangrejos y otros seres a quienes no les sientan mal esos apéndices. Probad, si no, a quitarles uno sólo, y veréis que cara ponen.

P. L. M.



LA CHISTERA NIDO

Aventuras de Adamson, por Jacobsson.

Chistes de todo el mundo

—Papá, ¿qué es un monólogo?

—Un monólogo es una conversación entre marido y mujer.

—Yo creía que eso era un diálogo.

—No; diálogo es cuando dos personas hablan.

(De Capper's Weekly.)

El marido.—Ya estoy harto de ti. Te aseguro que sólo me casé contigo por tu dinero.

La mujer.—Pues yo, quisiera decirte el motivo porque me casé contigo, pero, por más que lo busco, no lo encuentro.

(De Dorfbarbier, Berlín.)

—¿A qué hora te levantas en verano?

—Tan pronto como el primer rayo de sol llega a mi ventana.

—¿Y no es demasiado temprano?

—No; mi habitación da al Oeste.

(De Longborough Herald.)

El amigo.—Parece usted muy preocupado, doctor.

El doctor.—Sí; estoy preocupado por uno de mis enfermos.

El amigo:—¿Qué, se trata de algo serio?

El doctor.—Sí; no quiere pagarme la cuenta.

(De En Rolig Half Timma, Gotemburg.)

El juez.—Usted cometió el robo en la forma que yo lo he descrito.

El acusado.—Desgraciadamente, no; pero seguiré ese procedimiento la próxima vez.

(De Dorfbarbier, Berlín.)

El cazador.—¿No ha visto usted lo que he cazado?

El aldeano.—No; y, precisamente, he pasado cerca de su perro.

El cazador.—Pero mi perro sólo ladra a la caza.

El aldeano.—Entonces será que se ha enterado de que me llamo Palomo.

(De Lustige Kolner Zeitung, Colonia.)

—Señor González, ¿podrá usted decirme dónde está el puente de Segovia?

—¿Cómo sabe usted que yo me llamo González?

—Lo he adivinado.

—Entonces, adivine usted también dónde está el puente de Segovia.

(De Fann, Viena.)

El examinador.—¿Qué haría si le llevaran a usted un hombre ahogado?

El examinando.—Enterrarle.

(De Nagels Lustige Welt, Berlín.)

—Nunca bebo cocktail, salvo en las grandes ocasiones.

—¿Y a qué llama usted grandes ocasiones?

—Siempre que bebo cocktail.

(De Purple Parrot.)



Correspondencia muy particular



C. P. D. (Valladolid).— Si nos hubiese usted mandado piñones de esa seductora población, en lugar de versos, se lo habríamos agradecido muchísimo más; porque los piñones son algo duros, pero a los versitos no hay dios que les hinque el diente, por mucho que apriete.

F. L. R. (Santander).— Nos ha cogido usted en un momento de debilidad propiciatoria y hemos cometido la ligereza de admitir su cuentecillo. Que sea enhorabuena.

La Casa de moda

Madrid - Viena

Montera, 41.—Camisería.

M. R. S. (Madrid).—Sus Cosquillas no nos han hecho reír ni esto, pero nos han puesto tan nerviosos, que hemos roto los pantalones en un estremecimiento epiléptico. Y puestos a romper, hemos roto también sus cuartillas y en el acto nos hemos vuelto a quedar tranquilos y serenos.

Paco (Larache).—No nos gusta, amable Paco, *La subida del tabaco*.

Ni en verso, ni en los estancos, que es de algo más cuidado... Además, es usted el primer Paco que nos ha venido con una subida, cuando la misión de los Pacos es venir con la rebaja. Esto lo sabemos todos, y usted lo debía saber también.

¿Es que no lo sabía usted?
¡Pues ya lo sabe!

FABRICA DE ROPA BLANCA
Y CAMISERÍA

Merino y Navas

ATOCHA, 14, Y RELATORES, 2
MADRID

Teléf. 13330.—Apartado 556
Equipos, Canastillas, Batas
para Señoras, Trajecitos, Capotas y sombreros para niños.

Carrascosa (Ciudad Real).—Escribe usted, Carrascosa, mal en verso y mal en prosa.

¿Por qué no prueba usted a escribir en otra cosa que no sea prosa ni verso?... Aunque, bien mirado, está usted ya en camino de ello, porque ni lo que usted hace es verso ni prosa ni ná... ¡Qué pena de hombres, que se empeñan en malograrse, cuando la Agricultura suspira por paladines esforzados, hereúleos y sudorosos!...

Trapero (Madrid).—Apreciable Trapero: aquí no hay nada viejo que vender... Y en cuanto al liviano cuentecillo que usted nos manda, se conoce que por hacer honor a su profesión lo ha escogido usted entre los cuentos más viejos que circulan por el universo... Por lo cual nos dispensará usted que nos abstengamos de cometer la inmensa estupidez de publicarlo.

B. J. P. (Sevilla).—Ese *Curda pelmazo* no se lo admitirían a usted ni en la Comisaría del distrito más cercana. ¡Calculé, pues, cómo se lo vamos a admitir nosotros!... ¡Que se serene y veremos!

J. C. T. (Madrid).—Ilustre concomitante: ese cuentecillo nos lo han contado a nosotros, y, lo que es peor, a nuestros lectores, la mar de personas y la mar de

veces. ¿No lo sabía usted, verdad? ¡Pues sí, señor!

G. A. N. (Valladolid).—No han podido hacer negocio en esta Redacción sus *Vendedores de helados*. Nos han dejado frios. ¡Otra vez será!

P. P. (Cartagena).—¡A rebuznar váyase usted al campo! ¡Pero en una casa honrada y culta, de ningún modo!

Adonis (Burgos).—¡Por muy guapisimo que usted sea, no tenemos más remedio que despreciarle con toda nuestra olímpica fuerza!...

T. L. C. (Valencia).—No he leído una sandez mayor que *¿Quién da la vez?*

Rositas (Toledo).—Su atribiliaria catilinaria es una cosa asaz ordinaria; y la prosa en que está escrita, rematadamente *malaria*.

Güell (Lérida).—Su dibujo, ilustre Güell, está horriblemente hecho. Pinta usted como Nonell, y a eso sí que no hay derecho.

Servidor (Zaragoza).—Ese dibujo en color no nos sirve, Servidor.

C. R. S. (Madrid).—Usted

será todo lo defensor que quiera del pueblo chino y de su comercio, pero a nosotros no nos da usted el té.

T. V. (Alicante).—No puede ser, aunque nos lo pida usted de rodillas y a nuestros retrecheros pies.

Cargante (Madrid).—El artículo nos ha resultado más cargante que el seudónimo.

LOS MEJORES
PERFUMES
Para artículos
de Drogueria
El comercio preferido por las
damas
Filocalia
Filocalia
Filocalia
No olvidarlo
Filocalia
Fernando VI, 10

Serafín. —¡Pobre ángel! ¡Ha ahuecado el ala, en dirección a la infame *Cestona* que tanto temía!

El sombrero de tres picos (Jerez de la Frontera).—No sirve.

Silverini (Madrid).—Su artículo *La receta* es una lata completa.

Cenarro (Palencia).—¿Se ofenderá el buen Cenarro si decimos que es un guarro?

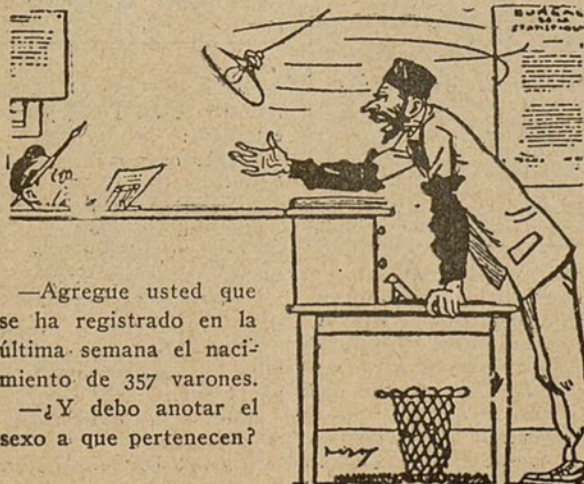
C. O. T. (Madrid).—¿Con que está enferma Fe-
[lipa?
¿Y qué tiene? ¡Gripe o gripa!...

Jack (Gijón).—Su composición festiva denominada *Gracia y Justicia*, si hemos de hablar con absoluta justicia, no tiene un tanto así de gracia... ¡Lo lamentamos, pero es verdad!

Palacio de la Moda

MONTERA, 36, PRINCIPALES

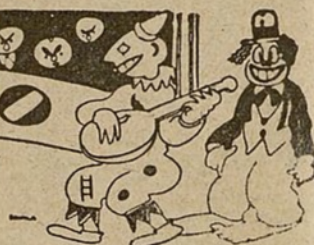
Fábrica de sombreros para señoras y niños. Últimos modelos y creaciones de la moda. Flores, plumas, cintas, terciopelos y artículos para la confección de sombreros, inmenso y selecto surtido. Precios económicos.



—Agregue usted que se ha registrado en la última semana el nacimiento de 357 varones.

—¿Y debo anotar el sexo a que pertenecen?

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

El descanso dominical en los niños:

El abuelo. — Ven a dar un abrazo a tu abuelito.

El nieto. — No; hoy es domingo y no quiero trabajar.

Mora (Sevilla).

—En España se le da menos importancia al dinero que en cualquier otra nación—decía un bizkaitarra a un andaluz.

EULOGIO AÑON

Bravo Murillo, 12.—Vinos Una de las casas más prestigiosas de Madrid en su género.

—Usted que lo diga—objetó éste—; pues en Sevilla no tiene mérito alguno la plata.

—¿Por qué?—preguntó el de Bilbao.

—Porque compramos cualquier cosa y entregamos para pagar un duro en plata, y decimos al arro-

Si queréis comprar alhajas en soberbias condiciones, impermeables, "trincheras", discos, paraguas, bastones, nunca dudéis; acudid al seis de PLAZA MATUTE, a la "Nueva Mercantil". El stock es "estupendo", "colosal", "piramidal", la caraba!, qué surtido... están en "un plan" "bestial".

La Nueva Mercantil

Plaza Matute, 6 dupdo.

jarlo al mostrador de la tienda: Vaya, cobre.

Enrique G. Cortés (Madrid).

Un andaluz marchó a Francia a probar fortuna; y como

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido adjudicado al siguiente:

Un guardia le dice a un baturro: —Usted no puede pasar con ese bulto por medio de esa gente.

Y contesta el baturro:

—Pues pásemelo usted, y yo iré detrás.

Vicento de Castro (Canillejas).

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 pts.

era muy torpe para aprender la lengua francesa, pasó grandes dificultades, tanto en las comidas como cuando, buscando alguna distracción, se internaba en los teatros, de los cuales tenía que salirse por no entender una palabra. A los pocos meses, ya

Francisco Díez Pauperiña

Nuestro muy querido amigo Sr. Díez Pauperiña presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, núm. 32, las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel.—Tel. 15123

CASA RAMOS

PELUQUERÍA DE SEÑORAS La casa predilecta del público elegante. Bisontes, artículos de perfumería. HUERTAS, 7.—MADRID Sucursal en VALLADOLID, calle del Duque de la Victoria.—Sucursal en MADRID, Plaza del Rey, 5, telf. 10839

aburrido, decidió volver a España; y cuando, cargado con su equipaje, llegaba a la estación, un asno que estaba allí cercano se puso a rebuznar, y el compare, al oírlo, abandonó su maleta y echó a correr en dirección al animal, al cual besó y abrazó repetidas veces, causan-

do la hilaridad de los transeúntes, uno de los cuales preguntó extrañado:

—¿Por qué acaricia usted al burro?

A lo cual contestó el andaluz: —Porque en to or tiempo que yevo aquí es al primero que oigo cantar como en mi tierra.

Benjamín López (Madrid).

El niño (llorando a lágrima viva). — ¡Pobre hermano mío! ¡Se muere!...

El doctor. — No, hombre, no está tan grave.

El niño (llorando más que an-

FEDERICO PRIETO

Almacén de hierros y ferrería al por mayor y menor.

Carranza, 8.—MADRID

Teléfono 31960

tes). — Pero le asiste usted, y basta...

J. G. (Valladolid).

A un pobre señor, que se halla muy mal de la vista, le dice su esposa:

—¿Quieres tomar te?

—No, hija; lo que quiero es ver-te!

Kiki (Málaga).

Hay que proclamarlo ante el mundo entero: El as de la Radio es RAMON ROMERO. Fuencarral, 68.—MADRID.

Examen de un lector de BUEN HUMOR:

—Áreas, defina usted lo que es área.

—El área es el espacio que ocupa una figura.

Pedro Andión

Almacén de géneros. Terlices y cuties para jergones y colchones. Cuerdas de cáñamo del país y tramillas. Lonas, yutes, lencería, saquerío, etc., etc.

Imperial, 8 y 16

(Esquina Botoneras.)

Teléfono 11233

ESPECIALIDAD EN Mantas, Toallas, Colchas y Géneros blancos

—Muy bien, ponga usted un ejemplo.
—El área de "Marina".
Margarita Alonso (Madrid).

En la Comisaría:
El comisario.—¿Y por qué ha traído usted a estos don manecos aquí?
El guardia.—Porque estaban en la vía pública luchando a brazo partido.
Pedro Soria (Madrid).

La enfermedad del niño:
Era un padre desnaturalizado y canalla. Sabía el origen del padecimiento de su pobre hijo, y sin embargo...; todos los domingos, pián, pián, al Jarama, a pescar.

Aquel ser inocente crecía mustio; siempre con los deditos en las narices madurando y recordando "trigéminos".

La madre se desesperaba buscando de continuo una nueva diversión para el hijo de sus entrañas:

—¡Anda, nenito, véte a pescar con papá!
—¡No me da la gana!
—¿Por qué, hijito?

W Blanco — Vinos — Cervezas
5. BRAVO MURILLO, 5
No podía faltar en esta reseña esta popular Casa, una de las más conocidas de la barriada por la exquisitez de sus vinos y cervezas.

—¿Pero no sabes que papá me tiene todo el día zambullido en el río, porque dice que tengo lombrices?
Gregorióff Laguiskiff (Escalona).

Paulino y Tomás son dos buenos amigos.
Paulino tiene una novia muy guapa.
Tomás es acérrimo adorador del dios Baco.
Cierta día el primero pasea acompañado de su novia y se encuentra, en la calle, con su amigo que va haciendo cosas sin necesidad de papel ni estilografía.

—Buena la llevas, Tomás!
Este se para, y fijándose en la novia de su amigo, le dice:
—¿Quién la lleva buena eres tú! ¿Quieres cambiarla?
Arsenio Vinagre (Madrid).

Un atraco.
—¿La bolsa o la vida!

—¡Hombre, deje que reflexione veinticuatro horas antes de resolver.
Paulino Dominguez (Madrid).

A un obrero pintor que se halla restaurando una portada, se le cae un bote de pintura que mancha el pantalón de un transeúnte. Este, indignado, le dice:
—¡Animal! ¡Bueno me ha puesto el pantalón!
—Pues usted disimule.
—¡No! ¡Esto no puede quedar así!
—De ninguna manera. Tendrá usted que mandarlo al quitamanchas.
El Carbonero (Madrid).

Entré "manzanillos":
Chalonga.—"Chancía", vengo muy disgustado.

Chancía.—Hombre, tú dirás. Chalonga.—Pues, que hoy por la mañana, por dos palabras he perdido 50 pesetas.

Chancía.—¿Y eso...?
Chalonga.—Que hoy por la mañana he visto a un desconocido y le he pedido 50 pesetas y me ha dicho que no, ¡si me llega a decir que sí!...
Juan Alvarez y Alvarez (Oviedo).

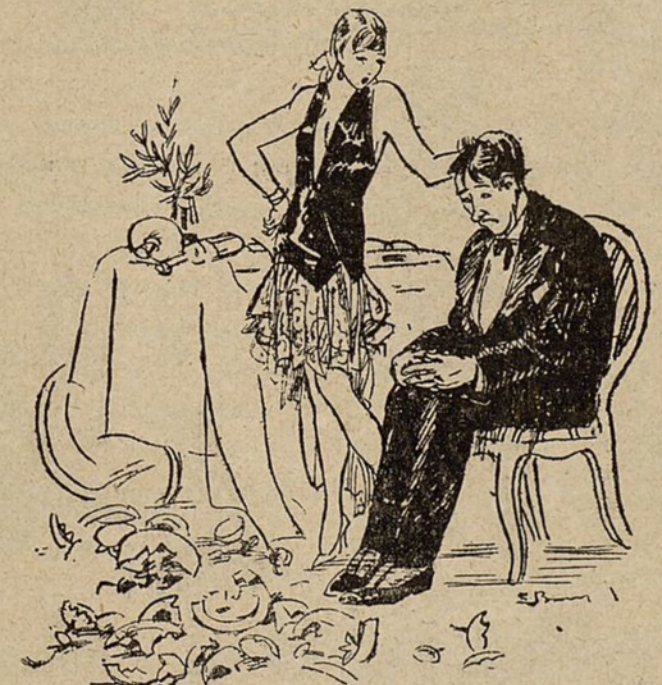
Marido obsequioso (el día del santo):
El.—¿Qué quieres que te re-

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARR L, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

¿Cuál es el colmo de un gale por ser el día de tu santo?
Ella.—No lo sé.
El.—Pues bien, te doy un año de tiempo para que lo pienses.
Benjamín López (Madrid).
Mona (Huelva).



EL JARRON ROTO

El.—¡Y pensar que había venido desde China!
Ella.—¡Y creer que si no se hubiera movido de allí estaría todavía sano!

(De It Travoso delle idee)

Alvaro Alonso

Bar La «Estación»

FUENCARRAL, 159.
El Bar predilecto del barrio de Chamberí.

¿TE LA DIGO, RESALAO?

Anda tú ya, morenillo por Jesús crucificado dame para un panecillo que mira el churumbelillo que cara tñe de esmirriao.

Venga esa mano, Señó ¿te la digo, resalao? que tñes carilla de bueno y ojillos de enamorado.

Esta rayita tan honda que te cruza toa la mano, qué decir que morirás en un día de verano.

En los sacáis de tu cara se ve que estás majareta por una hembra gitana menudilla y pizpireta...

pa seguir, ponte en la mano tan siquiera dos pesetas...

Esta chiquilla preciosa dice que no auté quererte no lo creas, que te adora con fatiguillas de muerte.

Con su boquilla preciosa te dice que no te quiero, pero sus ojos delatan lo que su corazón siente.

Os tenéis que ver muy pronte pegaos con sindeticon... dame pa un par de zapatos, paticas de bailaor...

¿Que no me quieres dar ná? Maldita tu suerte perra: permita Dios que te cases y viva mucho tu suegra. Que la mujer que tu adoras, que la barquilla te menee te desprecie y te aborrezca, y que la nariz te crezca...

Echa p'ante, Juanillo y que maten a este jicha: malos mengues le trajelen ¿pues no ma mentao la bicha?

JOSE DOZ

Madrid.

CUPON

BUEN HUMOR

correspondiente al n.º 398 de que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

LA CORDOBESA

Recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores, visiten la prestigiosa y popular sastretería "La Cordobesa", Corredora Alta, 19, y San Vicente, 5 y 7, propiedad de nuestro muy querido amigo D. Diego R. Lorente.

Ferretería, Batería de cocina, cubiertos, jaulas, termos, cuchillos, herramientas, candados y cerraduras de seguridad.

Damián Rodríguez Torres
Hortaleza, 28 e Infantas, 3

«La Artística»

Restauraciones heráldicas
Vidrieras artísticas para Iglesias.
Decorativas para salones, hoteles, etc.

Cardenal Cisneros, 28

José Guillamón

Calefacciones
Instalaciones independientes
Sagasta, 7 dupdo.
Teléfono 33875

«LA CORUÑA»

RESTAURANT ALCALA, 4
Teléf 14000
El restaurant más conocido y popular de Madrid. Excelente servicio. La casa preferida por el público madrileño

Pescados frescos y escabeches

Santiago Morán
BRAVO MURILLO, 10

JESUS

GRAN MERCERÍA
Especialidad en géneros de punto y bolsos. Cupones con regalo. Casa prestigiosa y que recomendamos a nuestros lectores.
BRAVO MURILLO, 11



EL REY DE LA MODA

GUTIERREZ

Unico Sastre que garantiza el corte y confeccion en toda clase de prendas

LUCHANA 12



LO MEJOR DE CHAMBERI

Gran establecimiento de compra y venta de alhajas, ropas y efectos.

Mannel Enrique Lozano

Bravo Murillo, 4.—Madrid.
Sucursal: Bravo Murillo, 89

Bar Vines

GLORIETA BILBAO, 5
Exquisita cerveza. Una de las Casas más populares y prestigiosas en su género.
Teléfono 33658

V. Martínez

Cardenal Cisneros, 1 dupdo.
Artículos para carruajes y automóviles. 5 por 100 de descuento a la presentación de este anuncio.

Casa Gallego

6, Luchana, 6 Comestibles
Teléfono 30063
Exquisitos cafés y chocolates marca "San Juan". Espléndidos regalos a los clientes. Una de las Casas más prestigiosas de Madrid en su género.

Antonio Zaragoza

Zrafalgar, 21

Reparación de automóviles
Con verdadero interés recomendamos a nuestros lectores esta prestigiosa Casa.

V. Benavente

CARNICERIA

Exquisito jamón de Avilés y cerdo fresco todo el año.
BRAVO MURILLO, 11

Bodegas «Los Ceas»

TRAFALGAR, 11 dupdo.
Especialidades: "Buen Provecho", "Suspiros de España".
TELÉFONO 34485.



Ella.—¿Qué dijo papá cuando le dijiste que no podías dormir pensando en mí?
El.—Me ofreció el destino de sereno en su fábrica.

(De The Passing Show.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

COMPañÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.— Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—¡Qué raro! ¿Se fija "usté" tío? Todos llevan un número.
—No seas tonta, mujer; los irán a rifar.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. RODIO.—Zaragoza.